

**RICARDO ERNESTO TORRES CASTRO, O.P.**

# He atravesado el mar



Prólogo de  
**CARLOS RAÚL YEPES JIMÉNEZ**







# He atravesado el mar

Ricardo Ernesto Torres Castro, O.P.





# He atravesado el mar

Ricardo Ernesto Torres Castro, O.P.

Prólogo de Carlos Raúl Yepes Jiménez



Torres Castro, Ricardo Ernesto

He atravesado el mar/ Ricardo Ernesto Torres Castro; Ilustrador, Óscar Mauricio Santana Vélez, Bogotá: Ediciones USTA, 2020

173 páginas; ilustraciones

Incluye referencias bibliográficas (páginas 169-173)

ISBN: 978-958-782-309-7

E-ISBN: 978-958-782-310-3

1. Educación superior -- Colombia 2. Sociología de la educación. 3 -- Educación universitaria. 4 -- Metodología en pedagogía -- Investigaciones. 5 Investigación en educación superior. 6 Calidad de la educación -- Universidad Santo Tomás 7. Acreditación de universidades -- Colombia. Universidad Santo Tomás (Colombia).

CDD 378

CRAI-USTA-Bogotá



© Ricardo Ernesto Torres Castro, 2020

© Universidad Santo Tomás, 2020

Ediciones USTA

Bogotá, D. C., Colombia

Carrera 9 n.º 51-11

Teléfono: (+571) 587 8797, ext. 2991

editorial@usantotomas.edu.co

<http://ediciones.usta.edu.co>

Corrección de estilo: Angie Xiomara Bernal Salazar

Diagramación y diseño de cubierta: [lacentraldediseno.com](http://lacentraldediseno.com)

Ilustración: Óscar Mauricio Santana Vélez

Hecho el depósito que establece la ley

ISBN: 978-958-782-309-7

e-ISBN: 978-958-782-310-3

Primera edición, 2020

Esta obra tiene una versión de acceso abierto disponible en el Repositorio Institucional de la Universidad Santo Tomás: <https://repository.usta.edu.co/>

Universidad Santo Tomás

Vigilada Mineducación

Reconocimiento personería jurídica: Resolución 3645 del 6 de agosto de 1965, Minjusticia

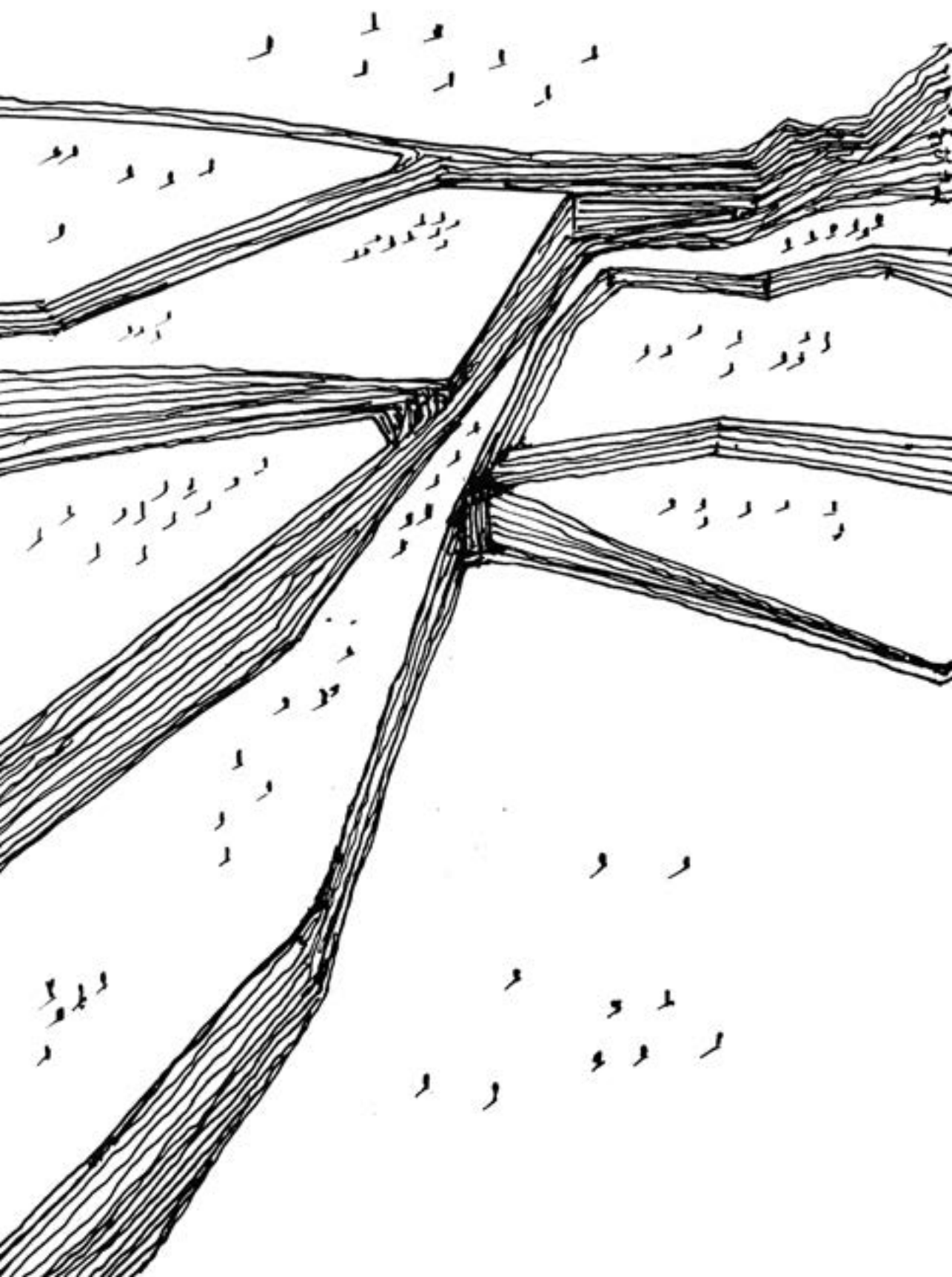
Acreditación Institucional de Alta Calidad Multicampus: Resolución 01456 del 29 de enero de 2016, 6 años, Mineducación.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.

Impreso en Colombia • *Printed in Colombia*

*Confirmo mi amor a Dios,  
Profeso mi amor por la insigne Orden de  
Predicadores,  
Sello mi corazón al amor de mi familia,  
Reafirmo mi lealtad al amor de mis amigos; en ese  
rincón, todo aquello que toque el paladar es fuente de  
amor por mí mismo.*

*A Eliécer y Martha, fieles compañeros de camino...*



# Contenido

|                                                                    |    |
|--------------------------------------------------------------------|----|
| Prólogo                                                            | 11 |
| CARLOS RAÚL YEPES JIMÉNEZ                                          |    |
| Nota del ilustrador                                                | 15 |
| Una travesía por dibujos y líneas                                  |    |
| ÓSCAR MAURICIO SANTANA VÉLEZ                                       |    |
| Presentación                                                       | 17 |
|                                                                    |    |
| PARTE I. ¿DE DÓNDE VENIMOS?                                        |    |
| De la universidad “moderna” a la “original”                        | 25 |
| De lo innecesario a lo fundamental                                 | 29 |
| La universidad que soñamos                                         | 33 |
| De la universidad filarmónica a la universidad del jazz            | 37 |
| Educación con ideas y sin ideologías                               | 41 |
| Pensar, convivir y comunicar                                       | 45 |
| Aprovechemos nuestra racionalidad                                  | 49 |
| La educación: piedra de choque de la cultura                       | 53 |
| Desigualdad y falta de oportunidades: el reto de las universidades | 57 |
| Deshumanización de la educación                                    | 61 |
| La humanización de la educación                                    | 65 |
| Formemos en lo humano                                              | 69 |
| Modelos educativos para estudiantes que no existen                 | 73 |
| Aprendamos de otra manera                                          | 77 |
| Formar para la solidaridad                                         | 81 |
| El mejor profesor del mundo                                        | 85 |

## PARTE II. ¿QUIÉNES SOMOS?

|                                    |     |
|------------------------------------|-----|
| Un viaje de retorno                | 91  |
| Salvemos a nuestros egresados      | 95  |
| ¡Que vivan los estudiantes!        | 99  |
| La solución está en nuestras manos | 103 |
| Ir al final para ir por más        | 107 |
| El desafío de la ética             | 113 |
| Y, ¿quién es usted?                | 117 |
| Educar antes que graduar           | 119 |
| Una taza de educación              | 123 |

## PARTE III. ¿PARA DÓNDE VAMOS?

|                                                                               |     |
|-------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Carta a los rectores de las universidades                                     | 129 |
| Rectores gerentes o gerentes rectores                                         | 133 |
| Cinco pes de la educación superior                                            | 139 |
| Profesor: la profesión del futuro                                             | 143 |
| ¿Quiénes trabajan en la universidad?                                          | 147 |
| Las personas exponenciales                                                    | 151 |
| El gobierno corporativo de las universidades                                  | 155 |
| El concepto de agencia, un habilitador en el gobierno<br>de las universidades | 159 |
| La principal decisión de la universidad, la transformación digital            | 163 |

## BIBLIOGRAFÍA

## Prólogo

“Me gusta ver el mar, sentir la brisa e imaginar lo que puede haber en las profundidades”. Así comienza Ricardo Ernesto Torres, O.P., la presentación de su libro. Ver, sentir, imaginar, no solo el mar, sino también la vida, la vida que transcurre en los claustros universitarios. De ahí la metáfora del autor, que nos invita a hacer una travesía por ese mar inmenso y profundo, lleno de riqueza y paisaje, de lo conocido y lo desconocido, de certeza e incertidumbre. Este libro nos ofrece navegar por ese mar de los conocimientos y de las oportunidades que es el mundo de la educación y de las universidades; una reflexión profunda sobre lo que son, de dónde vienen y para dónde van; una propuesta que nos cuestiona y, a su vez, nos alienta a estar al lado de la transformación positiva de las personas, de las instituciones y de la sociedad. Y todo esto, desde una genuina y espontánea declaración de amor por un futuro mejor; una declaración de amor por la educación y con lo que hay en ella, en sus profundidades y en sus instituciones.

Ricardo Torres es el Rector en Medellín de la Universidad Santo Tomás, el primer claustro universitario fundado en Colombia en 1580, más de cuatro siglos dedicados a estimular y propiciar el conocimiento y la búsqueda de la verdad, dentro de un pensamiento humanista que claramente el autor expone con rigor en este trabajo que hoy nos comparte. Un Rector navegante, jazzista, pintor, gerente, líder y soñador. Rige una universidad, navega su mar de enseñanzas, hace sonar sus acordes con los diversos tonos de las necesidades de la sociedad;

pinta y esboza la sociedad deseada; sabe que gerencia activos pero también que primero gerencia personas hacia un mundo mejor para todos. Este libro es un acto de generosidad que comparte el conocimiento, la experiencia y la sensibilidad de una búsqueda personal que estimula una reflexión permanente para alcanzar el puerto anhelado. Se trata de la vocación de un maestro que nos transmite la ilusión y el ideal de poder pensar críticamente, convivir como ciudadanos y comunicarnos asertivamente.

El mar y la universidad son navegables, unas veces en medio de las turbulencias, las dificultades y los vientos que azotan y, otras, cuando amainan y aparecen la calma, la serenidad y el sosiego.

Este libro recoge la experiencia y el pensamiento de un humanista amigo que nos anticipa esas tormentas que aparecen en la vida, que nos perturban y nos ponen en alerta, que no son diferentes de las tormentas de la deshumanización, la desigualdad, la falta de oportunidades, la corrupción, la violencia, la indiferencia, la mentira, la cultura mafiosa y la corrupción. Pero como buen capitán, Torres sabe que eso pasa y piensa en su destino, en cómo sobrepasar los momentos difíciles, en cómo no se puede dejar sumergir el barco, en no dejarlo a la deriva y, para ello, toma el timón con firmeza, consciente del rumbo que quiere seguir y el puerto al que quiere llegar, para navegar sin naufragar, y es así como nos propone avanzar, ir hacia delante, porque sabe que cuenta con seres humanos solidarios que son capaces de obrar de acuerdo con sus valores, de actuar con ética, que saben de empatía y compasión, que son humildes, que no quieren más desigualdad y viven su espiritualidad sin complejos.

Entre la tormenta y la calma aparece este libro, un bálsamo de esperanza para un nuevo día, donde los nubarrones desaparecerán y las aguas se calmarán. Un libro que reivindica el espacio y la función de la educación y de la universidad, donde se hace y se construye el conocimiento, que nos lleva al encuentro con la verdad (pensada, convivida y comunicada); esa institución diversa, común a todos, allí donde se gestan los acuerdos fundamentales de la sociedad, ese foro donde los humanistas ponen al ser humano en el centro, donde su humanidad se despliega como su fuerza, ese lugar al que acudimos en la

búsqueda del conocimiento y de las herramientas para alcanzarlo. Se trata de la universidad, donde ocurren los encuentros entre el maestro y el alumno, los problemas y las soluciones, los sueños y las realidades, la familia y los hijos, el ciudadano local y global, donde ocurre lo bueno a partir de lo bello, donde buscamos la verdad permanentemente, como decía Tomas de Aquino.

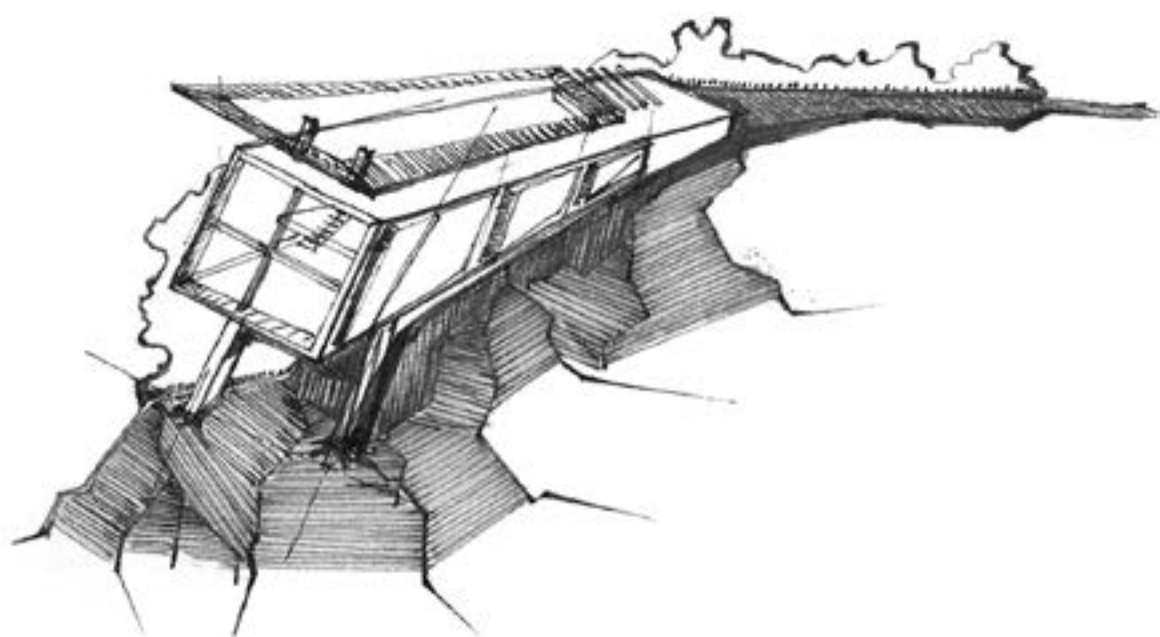
También, entre la tormenta y la calma, está un rector, capitán, artista, gerente y líder que alza su voz, para que navegando todos juntos hacia un mismo lugar lleguemos al destino deseado: una sociedad mejor para todos, transformada desde lo humano, la equidad, el sentir por el otro, la empatía y la compasión, una sociedad donde todos cabemos. De manera que cuando miremos hacia atrás, al trayecto recorrido, podamos decir que ha valido la pena, que juntos lo hemos logrado, que hemos entregado un mundo mejor que el que recibimos.

Al autor un profundo agradecimiento por entregarnos tanto, por mostrarnos que la vida es navegar y que tiene un destino, que no navegamos a la deriva y que nos espera ese puerto que nos hará mejores como personas y como sociedad. Como lo dijo el papa Francisco recientemente: “Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos llamados a confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos”<sup>1</sup>.

CARLOS RAÚL YEPES JIMÉNEZ

---

1 *Prensa Celam*, “Bendición Urbi et Orbi: frases para pensar”, 29 de marzo de 2020.



## Nota del ilustrador

### Una travesía por dibujos y líneas

Después de haber recibido el bello reto de ilustrar el libro *He atravesado el mar* de Ricardo Ernesto Torres Castro, O. P., a partir de algunas de sus líneas entendí que este reto debía, tal como dice el autor, “atravesarse con las propias fuerzas sin depender de otro vehículo, es decir, a mano alzada. Una comunión íntima entre cuerpo y trazo con dibujos introspectivos como la reflexión que el mismo texto sugiere.

Seleccionar dichos dibujos implicó no solo repasar las viejas libretas de ilustraciones, sino concatenar los escritos con la imagen, los sonidos con la vista. Una suerte de sinestesia que, aparte de compleja, merecía gran responsabilidad.

En esta serie de dibujos inéditos y rescatados de los archivos se plasma, en parte, mi aprendizaje en arquitectura. No solo son dibujos que se sincronizan con las “brazadas” del autor atravesando su mar, sino que también dejan explícitamente una autobiografía de mi obsesión por dibujar todo lo que experimento. Estos trazos también plasman miedos, anhelos, proyecciones de vida y recuerdos memorables. Algunos de estos dibujos también presentan utopías y mundos posibles. Cruzar el mar de la educación, en mi caso en arquitectura, solo es posible con los dibujos, con el trazo, con las manos como médium entre cerebro, alma y realidad. No creo que exista una mejor manera de ilustrar este libro, cuyo foco es la educación, que mediante una versión análoga de manuscritos y la memoria laberíntica de las líneas interminables de un boceto.

La actividad de coleccionar conscientemente decenas de ilustraciones conlleva recrear los procesos de enseñanza, de retroalimentación pedagógica y enfrentar a la memoria. Es un repaso similar al que se vive al hojear los antiguos álbumes familiares: buscar, escudriñar, recordar, seleccionar y proyectar con dibujos. La simpleza y austeridad de los dibujos seleccionados cuenta otra historia similar al relato expresado en el texto, y desprovisto de cualquier aditamento, color, textura y fondo, muestra la simpleza y la intuición del dibujo. La colección que acompaña este documento se basa en ciudades imaginadas, en croquis de viajes, en proyectos arquitectónicos que nunca fueron, en diagramas y esquemas surrealistas, y en proyecciones de arquitectura que hacen parte de la piel de algunas ciudades.

Así como el autor llega a comprender y ser consciente del alma que habita en las universidades, reconozco que es en el dibujo donde se encuentra en gran medida el espíritu de la arquitectura. Proyectar significa ver más allá y todo proceso de proyección, de paso de un lado a otro imaginando lo que aún no existe, es en gran medida el espectro al que invita el autor del presente libro.

Que sea el momento para desglosar el texto y sus profundidades, que las líneas de cada dibujo acompañen la travesía, que sea el momento para cruzar nuestros propios mares, de perdernos a ratos en sus profundidades, de leer los dibujos y dibujar textos, de fundir y trastocar los sentidos con libertad y sin ataduras. Que sea una invitación no solo a tomar notas, sino a conocer con esta declaración el mundo de la educación desde la experiencia personal del autor, a proyectar nuevos retos, a atravesar el mar.

ÓSCAR MAURICIO SANTANA VÉLEZ  
*Decano, Facultad de Arquitectura  
de la Universidad Santo Tomás, Sede Medellín  
3 de marzo de 2020*

## Presentación

Me gusta ver el mar, sentir la brisa e imaginar lo que puede haber en las profundidades. Me gusta imaginar que ese mar se puede atravesar con las propias fuerzas, sin depender de otro vehículo más que el propio cuerpo. Me gustan el mar y su grandeza, su música y su color. El 25 de agosto de 1969, Jorge Luis Borges, en el prólogo de *Luna de enfrente*, recogía las palabras que en 1905 proclamara Hermman Bahr: “el único deber, ser moderno”<sup>1</sup>. Algunos pensarán que querer lo mismo sería algo anacrónico, quizá difícil. No obstante, tan real es querer ser moderno como ser humano. Este libro pretende tanto lo uno como lo otro. No es otra cosa que el intento de un atrevido escritor por presentar una mirada moderna y humana del mundo de las universidades, tan solo esto: una mirada. Se trata de la misma de quien sentado al borde de la playa mira el mar, siente la brisa, imagina lo que hay en sus profundidades y, en un arranque de valentía, se lanza porque lo quiere atravesar con sus propias fuerzas, nadando no más, avanzando a su propio ritmo, sabiendo que con cada brazada la profundidad es cada vez mayor y, con la misma mirada de los modernos, no se disculpa frente a las olas sino que sigue hasta que siente que lo ha atravesado aunque no haya llegado muy lejos.

Ser moderno en la actualidad no es solo una declaración atrevida, es una actitud desafiante y pertinente frente a la vida misma. La

---

1 Jorge Luis Borges, *Obras completas 1923-1972* (Madrid: Alianza, 1983), 71.

pertinencia está muy ligada a la verdad, de ella surge todo el proyecto originario para el que fueron creadas las universidades: hacedoras, constructoras de conocimiento y guías hacia la verdad. Ser moderno en el inmenso mar de la universidad no es otra cosa que querer ir a las profundidades, no solo sintiendo que se está atravesando, sino que se está llegando muy lejos. Esta ha sido nuestra lucha en la universidad, ir siempre orientados, de la mano de la memoria hacia la verdad pensada, comunicada y convivida.

La humanidad es nuestra fuerza. De ella surge toda la maravillosa aventura de emprender ese viaje dentro del mar. Brazada tras brazada, con la fuerza que sale de nuestra condición humana, uno va hacia la profundidad, uno va avanzando y aunque se pueda cansar, uno tiene todo para dejarse sumergir en la profundidad o simplemente para atravesar el mar, soñando volver, si es el caso, o sumergirse y morir. De eso se trata, de morir atravesando el mar.

¿Qué son las universidades? ¿De dónde vienen? ¿Para dónde van? Son las tres preguntas que me he formulado para sumergirme en la profundidad del mundo universitario. No se trata de un relato histórico, mucho menos de los resultados de una investigación. Es una mirada a la universidad colombiana. Las reflexiones que he querido compartir son fruto de un constante *ver* la realidad. Cuando desde la orilla uno se detiene a reflexionar y ver atravesar a otros y a uno mismo ese mar que es la universidad, se adentra profundamente en las preguntas, las palabras se van quedando como la principal lección y escribir se convierte en un duelo entre quien se sumerge en la profundidad y quien atraviesa el mar. Cuando Santo Domingo de Guzmán fundó la Orden de Predicadores, envió a los primeros miembros a la universidad para que educaran su recio carácter y sus mentes lúcidas. Los envió para cultivar su humanidad y hacer de ellos hombres de la palabra. A eso se va a una universidad, a eso fueron a la más antigua de las universidades y por eso hoy atraviesan y ven atravesar a los hombres y mujeres en sus necesidades y preocupaciones.

Quiero que este libro sea una declaración de amor. Nunca como ahora logré ser tan consciente del alma que habita en las universidades. Puede haber muchos factores complejos, como la crisis en las matrículas, la legislación alejada de los criterios fundamentales de la

razón de ser, la inequidad y falta de oportunidades, la mediocridad y hasta la absurda competencia; sin embargo, todas ellas se revisten de un color, una música especial, un aliento de vida y humanidad, un tejido de dignidad que muy difícilmente otra institución puede tener. Amar la educación con lo que hay en ella, en sus profundidades, con sus instituciones: eso es este libro.

Quiero que a partir de estas líneas, querido lector, se anime conmigo a dar cada brazada, sienta conmigo el impulso de vencer las olas, descubra junto a mí cada momento difícil, sienta el cansancio y la satisfacción de atravesar el mar. Y ese espacio, esa manera, ese momento, está en las universidades, es allí en donde es posible tejer historia, ver utopías, soñar con muchos mundos posibles. Vemos hoy una sociedad ansiosa por derribar los muros de la ignorancia, pero que también está arrinconada, sin sueños, con frustraciones, que se resiste, quizá por temor, a entrar al mar. Pero existe un lugar privilegiado en donde nuestra sociedad puede dar saltos hacia adelante, es la universidad, y nada tan moderno y humano como querer estar en ella.

“Mi vida entera” es el título de un poema de Borges en el que se inspira este libro, cada vez que la noche lo invoca en mis horas de vigilia, cuando el alma siente caer la tarde y se da cuenta de que, entre jornadas y noches, finalmente somos iguales. He entrado en el mar, he entrado con otros a quienes he visto subir al barco y navegar, y hemos vivido juntos esta hermosa experiencia de ir hacia el propio destino a través de la universidad.

### **Mi vida entera**

Aquí otra vez, los labios memorables, único y semejante a vosotros.

He persistido en la aproximación de la dicha y en la intimidad de la pena.

He atravesado el mar.

He conocido muchas tierras; he visto una mujer y dos o tres hombres.

He querido a una niña altiva y blanca y de una hispánica quietud.

He visto un arrabal infinito donde se cumple una insaciada inmortalidad de ponientes.

He paladeado numerosas palabras.

Creo profundamente que eso es todo y que ni veré ni ejecutaré cosas nuevas.

Creo que mis jornadas y mis noches se igualan en pobreza y en riqueza a las de Dios y a las de todos los hombres.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Ibíd., 70.





## PARTE I. ¿DE DÓNDE VENIMOS?





## De la universidad “moderna” a la “original”

**H**ay un santo maravilloso en la historia de la Iglesia católica, Santo Tomás de Aquino. Cuando oímos hablar de este santo, la palabra que primero se nos viene a la mente es: *profesor*. Pero al mismo tiempo, el santo es denominado el Doctor Común de la Iglesia. Profesor y doctor tienen un sentido en común y un mismo propósito. Doctor viene del latín *Docens*, que quiere decir ‘el que enseña’, por lo tanto, la docencia, ya desde el Medioevo, es el acontecer de los profesores y los doctores. La universidad medieval es profundamente inspiradora. Cuando se revisa el origen de esta institución, quizás el principal problema es intentar comparar las universidades actuales con las de entonces, pues se desconoce el periodo en que nacen. Sin embargo, quiero hacer hincapié en los grandes aciertos de la universidad de la Edad Media que en gran parte se han venido desfigurando y perdiendo.

Entre la necesidad social y eclesial, nació la universidad en un contexto en que el Imperio romano venía en declive, lo que deterioraba su sistema educativo. Este fue un periodo de la historia de grandes construcciones, desarrollos artísticos y arquitectónicos, experiencias en términos de logística producidas por la urgencia de atender las guerras. La administración misma nació como una experiencia para manejar los recursos del Imperio para su beneficio. En tal contexto, la Iglesia tomó fuerza y asumió el manejo de las instituciones para garantizar la estabilidad social que no podía, no quería o no lograba el gobierno de la época.

A partir del siglo VI, con la aparición de los primeros monasterios, en general benedictinos, se empezaron a organizar los territorios, las cadenas de sostenibilidad provenientes de la agricultura, el desarrollo del arte, la escritura y la culinaria. En los monasterios se empezaron a producir textos, las primeras Biblias, selectas traducciones, y los escritos provenientes de la patrística, además, se comenzó a responder a la urgente necesidad de aprender a leer y escribir. De manera que el origen de la universidad se dio a partir de estos factores, con el propósito de transmitir el conocimiento como fuente de valor frente a las exigencias siempre cambiantes del mundo.

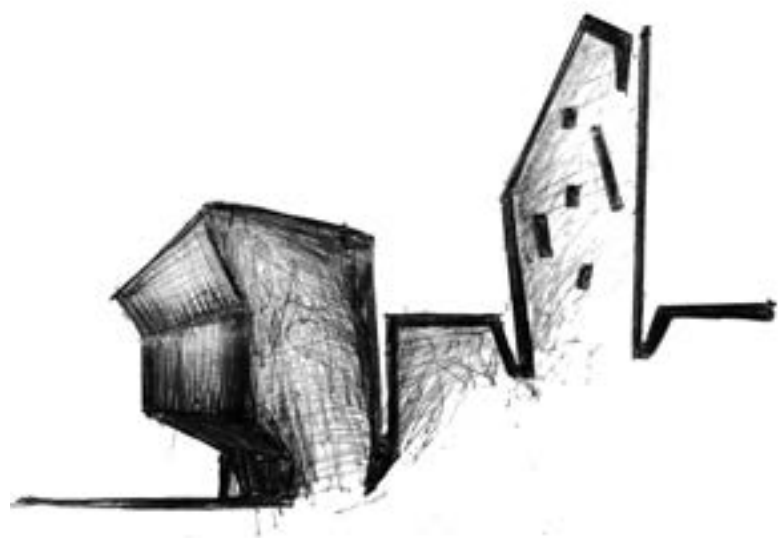
Con la conquista del norte de África y el sur de España por parte del islam, las reflexiones de algunos árabes, en particular de Avicena y Averroes sobre Aristóteles, que recogieron este pensamiento, hicieron accesible el mundo griego al mundo occidental. Tomás de Aquino tomó estos conocimientos y los sistematizó. El saber se fue ordenando y nació, en mi concepto, el asignaturismo, que aún hace parte del contenido curricular de los programas académicos. Fue el Medioevo el que dio lugar a esa capacidad de síntesis y estructura sobre los saberes.

El Medioevo, lejos de ser como muchos afirman un milenio de oscuridad, fomentó la deliberación como fuente real del conocimiento. Se desarrollaron metodologías para contrastar el conocimiento, que fundamentalmente permitían que, frente a las tesis postuladas o defendidas por algunos, hubiera una persona o un grupo de personas destinado a objetar lo que se estaba proponiendo, para que finalmente el “docens” pudiera dar una solución frente al problema planteado. Un estudiante del Medioevo recibía una profunda capacitación en el arte de la deliberación y el debate. Triste que seis siglos después, en los salones de clase, nadie sea capaz de deliberar y debatir. ¿De qué hablamos cuando decimos “Medioevo”? ¿Cuál es el periodo de real oscuridad? Esta preocupación es relevante, máxime cuando muchos de nuestros estudiantes rotulan los temas centrales de la vida como clases de relleno o costuras, como tristemente se les llama a los idiomas, las humanidades, las formas y contenidos que orientan la vida, el arte mismo.

La universidad medieval investigaba sobre la base de las realidades éticas, críticas y creativas. Se trataba de hacerse el máximo de preguntas posibles de manera que ellas, como fuente real de conocimiento, trazaran los desarrollos sobre los cuales se debería aprender. Gracias a este proceder se lograba que los contenidos curriculares fueran hechos por los mismos que estaban inmersos como actores fundamentales en el proceso de enseñanza-aprendizaje: docentes y discentes. Posteriormente, la educación logró salir del seno de la Iglesia para trasladarse a los grandes palacios, lo que conocemos como las escuelas palatinas, en donde, con la ayuda de la sistematización antes realizada, se estudiaban los grandes asuntos de la época. El caso concreto fueron las diversas *summas* que se hicieron a partir de la gramática, la música, el lenguaje y la aritmética, que eran las artes estudiadas en la época. Tomás de Aquino escribió la *Summa theologiae* (1266-1273) con la misma intención de sistematizar y estructurar el saber sobre Dios.

La medieval fue una sociedad educada en torno a la deliberación, el debate y las disputas, que contaba con la suficiente madurez para hacerse cargo de sí misma. Fue una sociedad que, frente a la inmensa dificultad de información, en la que la tecnología no tenía efectos tangibles, llevaba sus problemas al ágora, donde surgían sus grandes decisiones y acuerdos, que se permitió además trazar el sueño de la *paideía*, del liceo, de la academia y de la universidad como lugares en donde la sociedad nace y se desarrolla.

El Medioevo y el surgimiento de las universidades nos permiten entender por qué, frente a tantas situaciones críticas, podemos decir que poco avanzamos en la actualidad, que se nos perdió el propósito fundamental de la universidad, a saber, ser el lugar en donde se gesten los acuerdos fundamentales de la sociedad. Queremos más de esas universidades que, aun corriendo el riesgo de ser tildadas de conservadoras y tradicionalistas, ponen de manifiesto que el ser humano sigue siendo el centro y que declaran que el humanismo siempre estará por encima de la técnica. Necesitamos universidades donde se dialogue más, donde los docentes guíen y acompañen, como bien lo inspira Tomás de Aquino.



## De lo innecesario a lo fundamental

**E**n este momento del acaecer educativo somos muchos los que con afán buscamos encontrar soluciones reales a problemas específicos. Uno de los principales obstáculos, sin embargo, —heredero del esnobismo reinante en gran parte de la ciencia actual, y más aún en las humanidades— es querer encontrar soluciones en “nuevos descubrimientos”, en desdén constante por otras investigaciones y experiencias pasadas, que no son necesariamente caducas, pero a las que se les mira siempre con recelo e incluso con desprecio. En este sentido, en dirección contraria al citado esnobismo, algunos hemos pensado que la solución puede estar en tener la capacidad de retornar a las características fundamentales de la educación, pero sin tradicionalismos, como parte del paisaje que las instituciones deben adoptar para poder garantizar pertinencia y futuro. Hace unos años leí en algún lugar una metáfora que puede iluminar y dar sentido a esa tesis:

El maestro de zen y sus discípulos comenzaron su meditación de la tarde. El gato que vivía en el monasterio hacía tanto ruido que distrajo a los monjes de su práctica, así que el maestro dio órdenes de atar al gato durante toda la práctica de la tarde. Cuando el profesor murió años más tarde, el gato continuó siendo atado durante la sesión de meditación. Y cuando, a la larga, el gato murió, otro gato fue traído al monasterio y fue atado durante las sesiones de práctica.

Siglos más tarde, eruditos descendientes del maestro de zen escribieron tratados sobre la significación espiritual de atar un gato para la práctica de la meditación.<sup>1</sup>

Esta corta historia muestra lo que la tesis enunciada quiere decir. Muchas veces hacemos cosas y las incluimos como un activo importante de nuestras tradiciones, aunque estas no tengan mucho sentido. Nuestras instituciones están cargadas de este tipo de “tradicionalismos”; procesos, leyes y normas que en algún momento se hicieron para resolver un tema inmediato que simplemente continuamos aplicando con la disculpa de la prevención o porque se hizo costumbre. ¿Cuántas cosas innecesarias hacemos en nuestras universidades? ¿Cuántas cosas que no tienen sentido ni agregan valor a las instituciones? Pues bien, habría que entrar en la lógica de rediseñar y ajustar los procesos con el propósito de acabar con los tradicionalismos que hacen rígidas, pesadas y paquidérmicas nuestras instituciones. Deberíamos cambiar ese lenguaje coercitivo: “que si no hacemos esto o aquello el Ministerio nos va a castigar” o “que las cosas simplemente no pueden ser así solo porque acá nunca las hemos hecho así”. En un universo cambiante, la capacidad de adaptación se convierte en la habilidad más importante para las instituciones. La cuarta revolución industrial nos está mostrando desafíos muy grandes, que implican cambios profundos<sup>2</sup> y

---

1 Cuento tradicional zen.

2 “The First Industrial Revolution used water and steam power to mechanize production. The Second used electric power to create mass production. The Third used electronics and information technology to automate production. Now a Fourth Industrial Revolution is building on the Third, the digital revolution that has been occurring since the middle of the last century. It is characterized by a fusion of technologies that is blurring the lines between the physical, digital, and biological spheres.

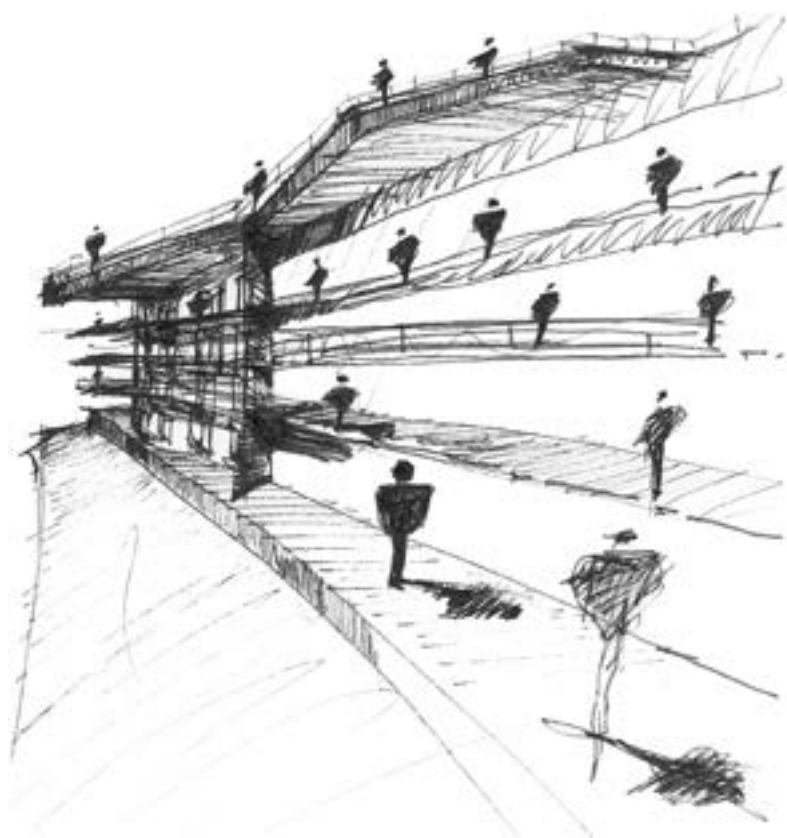
There are three reasons why today’s transformations represent not merely a prolongation of the Third Industrial Revolution but rather the arrival of a Fourth and distinct one: velocity, scope, and systems impact. The speed of current breakthroughs has no historical precedent. When compared with previous industrial revolutions, the Fourth is evolving at an exponential rather than a linear pace. Moreover, it is disrupting almost every industry in every country. And the breadth and depth of these changes herald the transformation of

un retorno a lo realmente fundamental. ¿Será que si seguimos como vamos con nuestros tradicionalismos, podremos adaptarnos completamente?, ¿qué va a pasar con las universidades que no comprendan los desafíos de la educación?, ¿seguiremos formando con modelos educativos que simplemente no se adaptan a las personas de hoy? De nuestra capacidad para transformar nuestros entornos, nuestras formas, de revisar nuestros comportamientos internos y de entender que el liderazgo no es una confrontación entre los tradicionalismos y lo se debe hacer, dependerá que nuestras relaciones con el entorno sean más cálidas, mucho más arriesgadas y desafiantes.

Una universidad de calidad no puede existir simplemente para acreditarse, esta debe ser una condición básica, más que una meta debe convertirse en un medio. No puede ser que se tomen más en serio, dentro de la formación profesional, las competencias en uso de aplicaciones y herramientas que van surgiendo, que los contenidos mismos de las diferentes áreas del conocimiento, solo porque las universidades no tienen el valor de comprenderse en el contexto, y de entender que hay diferencias certeras y claras entre la forma y la materia. Estar “actualizado” no es solamente ir al ritmo de los tiempos, es también poder tomar perspectiva, posición y a veces, incluso, oposición. La enjundia del saber no está en el medio, no está en la manera. Cuánto rigor académico en investigaciones serias se nos está yendo de los contenidos programáticos de las materias, solo porque ahora todo lo encontramos en cursos en línea masivos y abiertos (MOOCs, según su nombre en inglés), o en diversas plataformas donde la lectura crítica no es algo fundamental. Estamos pasando por un momento coyunturalmente álgido, si no se hace nada, la cuenta de cobro será muy grande y cuando nos demos cuenta, se habrá avanzado años luz y será muy difícil retomar el rumbo. No sigamos amarrando gatos cuando estos ya no maúllan.

---

entire systems of production, management, and governance”. Klaus Schwab, “The Fourth Industrial Revolution: what it means, how to respond”, *World Economic Forum*, 14 de enero, 2016, <https://www.weforum.org/agenda/2016/01/the-fourth-industrial-revolution-what-it-means-and-how-to-respond/>



## La universidad que soñamos

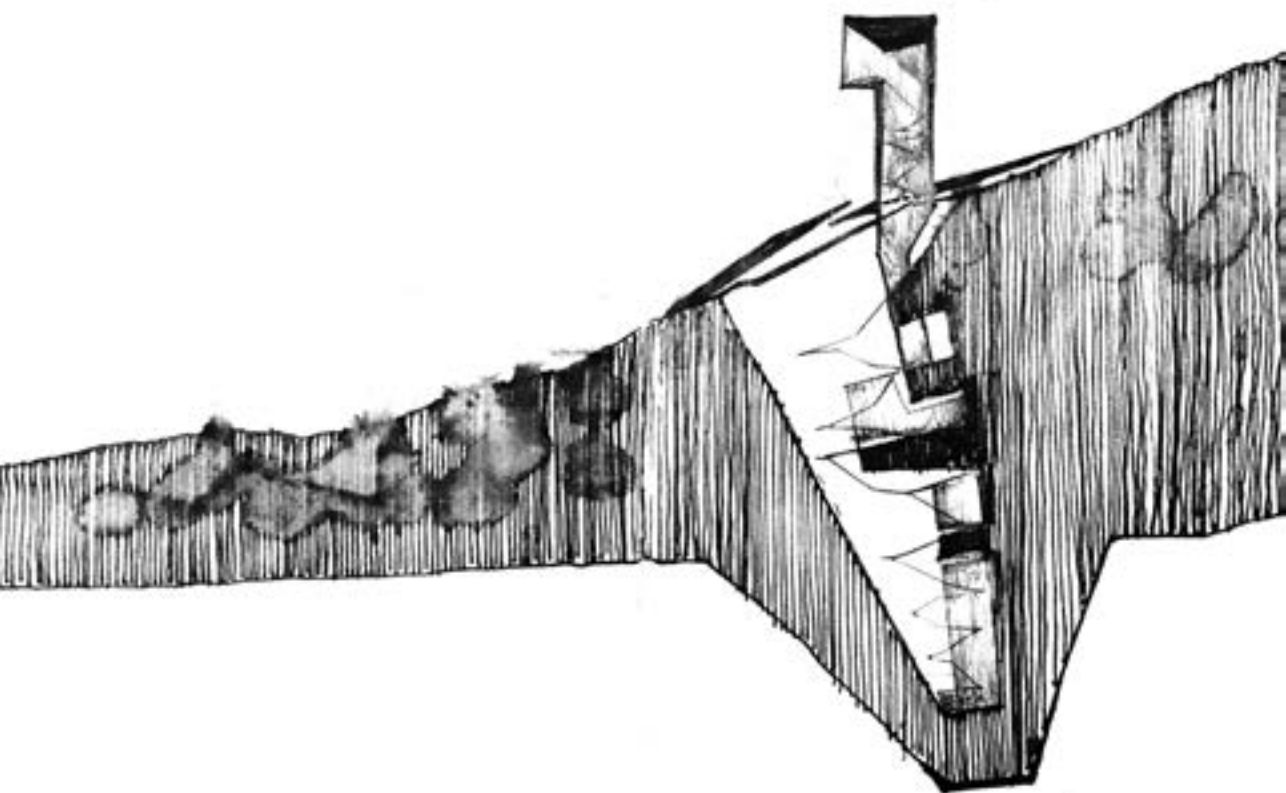
**L**as universidades se deben transformar. ¿Cómo hacerlo? Soñando. Muy difícilmente una universidad se puede transformar si antes no se permite soñar. Es tan simple como complejo. La universidad que soñamos es abierta, es un lugar donde los vigilantes no exigen carné, está diseñada para ser “la universidad de todos”, un lugar tanto para los de 8 como para los de 80 años. Una universidad para la gente, crítica e independiente, que deje de estar ausente en el proceso social del país. Soñamos con una universidad que genere placer y bienestar. El placer de enseñar y el bienestar para aprender. Soñamos con una universidad para la vida colectiva, sin distinciones ni discriminaciones. Una planta física sostenible y robusta tecnológicamente. Con una fuerte plataforma digital y con un currículo inteligente donde cualquier persona pueda acceder a las clases sin necesidad de estar matriculado.

Soñamos con una universidad multilingüe. Con un proceso de responsabilidad social claro, pertinente para las regiones, cercana a los sectores empresarial, político y social. Queremos una universidad que sea un espacio de convergencias de sectores sociales. Una universidad abierta e integrada a la sociedad. La universidad que soñamos debe ser el centro de las relaciones región-mundo. Debe ser humanista y entender que el ser es lo más importante. Queremos que permanentemente esté en función del cambio, esto la haría más dinámica, menos estática. Queremos una universidad en donde la comunicación sea asertiva, orientada al servicio, con un fuerte énfasis en la arquitectura institucional, con posicionamiento a nivel internacional por su

oferta. Soñamos una universidad reconocida por su carisma inspirador, innovadora y por lo mismo disruptiva, creativa, con un liderazgo que no confunda, que sea adaptativa y global, esto es, fortalecida localmente y pensada globalmente.

Queremos una universidad que motive el trabajo colaborativo, que sepa simplificar sus procesos y que agregue valor. Queremos que el valor sea consecuencia de las personas; un valor que sepa integrar los conocimientos de la gente y sumarlos a sus habilidades. Con esto garantizamos los estándares de la calidad educativa; sin embargo, lo que soñamos que debe multiplicar y hacer elevar de manera exponencial nuestras instituciones es la actitud de las personas. Una actitud inspiradora, orientada al servicio, desinstalada para permitir que otros se instalen. Una actitud consecuencia de entender que quienes trabajamos en la universidad respondemos a la vocación de educar. Una actitud de personas felices por estar en la universidad, dispuestas a asumir riesgos; que sepan llegar a las regiones sin timidez, con alegría, con la ternura suficiente para mover su corazón hacia los más débiles, dispuestas siempre a escuchar; libres, ya que este es uno de los principios fundamentales de nuestra humanidad; fuertes, pues estos sueños se hacen con la fortaleza que nace del amor de las personas. Soñamos con una universidad en donde lo que fue descartado en el tiempo por muchas instituciones, se vuelva un factor determinante: la cultura, las humanidades, el arte. No queremos más universidades masivas, queremos universidades familia, donde todos seamos de los mismos, nos construyamos en comunidad y generemos en nuestras relaciones los lazos suficientes para la vida. Queremos universidades donde el foco de la gestión sea su propia transformación. La transformación de las universidades no es un asunto de tecnología, se trata de entender que la universidad debe ser entendida de otra manera, para mejorar y renovar sus formas, al hacerse más ágil y permitirse ser disruptiva y canalizar las necesidades para que sean las personas los sujetos del cambio que las instituciones requieren. Nuestro principal reto es diseñar una experiencia para los estudiantes que genere un vínculo elemental para comprender intuitivamente y de forma clara lo que ellos necesitan.

Vale la pena soñar. Si algo sabemos hacer los académicos es soñar, soñar con ganas y soñar ¡siempre para adelante! Siempre que alguien se acerque a una universidad debe sentir que está invitado a soñar: soñar con crecer, con llegar a las regiones con más audacia y construir un liderazgo que promueva el desarrollo humano, social y económico.



## De la universidad filarmónica a la universidad del jazz

**E**n algunos libros antiguos de administración se tiende a considerar que las organizaciones deben ser gestionadas como una filarmónica. De esta misma manera fueron lideradas las universidades. En la actualidad las cosas son diferentes. Una universidad que se asemeje a una orquesta filarmónica depende en alto grado de su director, quien marca el compás, define la partitura y da las entradas para que cada integrante de la orquesta intervenga en la melodía. En este caso, las universidades que generan alta dependencia de un líder corren el riesgo de responder simplemente a lo que tradicionalmente ha sido la gestión de las universidades. No se permiten innovar, abrirse a nuevas formas, escudadas en razones como “acá siempre hemos hecho las cosas así”, entonces nunca cambian, no se presenta nada nuevo y, por ende, no pasa nada, aunque seguro se minimizan al máximo los riesgos de cometer errores. Caso contrario es hacer que las universidades se gestionen como un grupo de jazz. El director es fundamental como articulador, como motivador y como gestor de la unidad del grupo. Cada músico ejecuta su instrumento, sin necesidad de tener una partitura, todos construyen, siguiendo las claves que va dando el bajo, una pieza musical armónica e igualmente bella.

Un grupo de jazz permite que todos sean protagonistas, que todos sean líderes y se integren como comunidad de saberes musicales y capacidades para crear las mejores notas. No hay paso para elaborar

la partitura, la pieza musical varía según los cambios que los mismos integrantes proponen. Cuando una trompeta cambia el ritmo, todos están atentos para seguir lo nuevo que trae, y así, con todos. No requiere que alguien esté al frente garantizando que todos se articulen. ¡No! Todo en el grupo de jazz funciona según el ritmo que los participantes proponen. Se trata de hacer que las personas se empoderen, asuman su liderazgo, desarrollen sus capacidades, se sumen a la comunidad de conocimiento y trabajo, y cada uno, conforme a sus capacidades, le aporte al grupo un sonido y un ritmo que todos, sin jerarquías, podamos seguir.

Esos rectores que vemos por ahí procurando ser directores de orquesta filarmónica deben esforzarse por aprender los nuevos ritmos que la industria del conocimiento está proponiendo. Robert Solow<sup>3</sup>, ganador del Premio Nobel de Economía en 1987, afirma que lo que realmente le podría generar crecimiento a una organización, como en el caso de las economías emergentes en Oriente, es la educación como base del capital y no los bienes ni la mano de obra. Además, los líderes no se deben escoger conforme a los conocimientos tradicionales sino según su capacidad de aprender cosas nuevas y ponerlas en práctica.

¿Cómo deberían ser los rectores de las universidades actuales? Vale la pena recordar las palabras de Steve Jobs:

nosotros dirigimos Apple como un *startup*<sup>4</sup>. Siempre dejamos que las ideas ganen las discusiones, no las jerarquías. Si lo hiciéramos

---

3 Robert Solow, "A contribution to the theory of economic growth", *Quarterly Journal of Economics* 70 (1956): 65-94. Solow, "Technical change and the aggregate production function", *Review of Economic and Statistics* 39 (1957): 312-320.

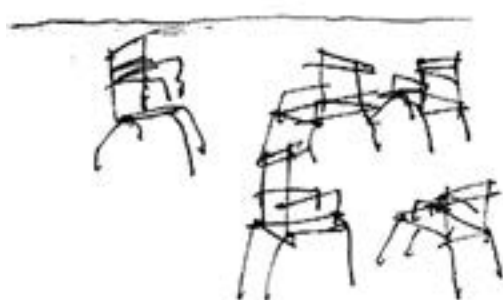
4 "Startup es una gran empresa en su etapa temprana [...] se basa en un negocio que será escalable más rápida y fácilmente, haciendo uso de tecnologías digitales. [...] Temporalidad, escalabilidad y crecimiento exponencial definen, a grandes rasgos, este tipo de emprendimientos, los cuales ocupan hoy el mayor interés de los inversionistas". Ricardo Dorantes, "Qué es una startup", *Entrepreneur*, 22 de agosto de 2018. <https://www.entrepreneur.com/article/304376>

de otro modo, los mejores empleados se marcharían. La colaboración, la disciplina y la confianza son críticas<sup>5</sup>.

Aprender lo nuevo implica entender qué es lo nuevo. Seguimos en instituciones donde cada día la brecha entre las necesidades reales y la oferta educativa es exponencialmente amplia. Instituciones donde las matrículas son el afán cotidiano, donde las estructuras son rígidas y como consecuencia las estrategias son igualmente obsoletas. ¿Qué tal si nos damos la oportunidad de escuchar más jazz y nos dejamos contagiar del ritmo que la música nos propone? Si quienes lideran equipos académicos logran separarse de la operatividad y delegaran al máximo este tipo de actividades, si buscaran usar más tecnología, seguramente tendrían más tiempo para formarse y formar equipos de trabajo que esperen de los directores de orquesta motivación y respaldo institucional. Rectores, vicerrectores y decanos no solo comprometidos con la educación de los demás sino con su propia educación. Necesitamos más de esos que dejan que las trompetas o las guitarras de la academia suenen, así nos cambien el ritmo o, inclusive, aunque varíen las melodías. Más innovación y capacidad de enfrentar retos que nos permitan comprender que el error no es lo peor que le puede pasar a nuestras universidades, sino todo lo contrario, que es sinónimo de que algo diferente y nuevo está surgiendo.

---

5 Salim Ismail, Yuri van Geest y Michael S. Malone, *Organizaciones exponenciales* (Madrid: Bubok, 2016).



## Educar con ideas y sin ideologías

Existió por tierras antioqueñas y colombianas un gran académico que nos presentó el profundo sentido de vivir en una democracia: Carlos Gaviria Díaz. Fue un ilustre profesor, jurista y político. Como buen académico, centró su reflexión en las ideas, no en las ideologías. Ser un “animal político”, como lo afirmaba Aristóteles, es la forma más noble de convivir con, para y por los otros. Un hombre político es un ser de ciudad, porque esta ofrece el ambiente natural de la democracia y la convivencia. De manera que una democracia debe propender por que quienes la habitan se desarrollen conforme a la política y a la ciudad. En este sentido nos civilizamos. Esa dialéctica entre la educación y la democracia es el foco de desarrollo de cualquier proyecto político comunitario. Todos estamos llamados a conformar territorios conforme a nuestras necesidades, preocupaciones, anhelos y esperanzas. Este ideal, muchas veces tildado de utópico, es posible solo gracias a la educación. La utopía, según Ignacio Ellacuría, es aquella capaz de tejer la historia<sup>6</sup>. Esa utopía se hace realidad con un proceso educativo cimentado en el ideal de la libertad.

Pedagogos como John Dewey definen la democracia como el mejor sistema político para liberar la inteligencia de todos y ponerla al servicio

---

6 Mikel Aramburu-Zudaire, “El pensamiento utópico de Ignacio Ellacuría”, 2015. [https://www.researchgate.net/publication/324018251\\_EL\\_PENSAMIENTO\\_UTOPICO\\_DE\\_IGNACIO\\_ELLACURIA](https://www.researchgate.net/publication/324018251_EL_PENSAMIENTO_UTOPICO_DE_IGNACIO_ELLACURIA)

de la solución de los problemas sociales<sup>7</sup>. El economista Amartya Sen y la filósofa Martha Nussbaum realizan un proceso argumentativo consciente del ideal de la democracia como posibilitador de una educación de calidad y de la educación como el principal eslabón de una democracia integral<sup>8</sup>. La filosofía aristotélica nos invita a retornar a la cosa pública, la *res* de los ciudadanos, lo que les corresponde a todos como ideal supremo y, de esta forma, desarrollar la educación de tal manera que permita el florecimiento pleno de las capacidades de seres siempre diversos, no simplemente de aptitudes racionales útiles para desempeñarse en el mundo técnico de las sociedades capitalistas. Cabe entonces afirmar que lo que denominamos democracia utópica es, sin temor al error, la democracia posible.

¿Qué debería entonces hacer una institución educativa para construir una democracia posible, que se distancie de las ideologías y se acerque a las ideas? Tres cosas: enseñar a pensar, convivir y comunicar. Esto va en sintonía con el pensamiento platónico que plantea como ideal de ciudadano (gobernante) a aquel que es capaz de saber qué son la verdad, la justicia y la belleza<sup>9</sup>. Imaginen ustedes un proyecto pedagógico que se fundamente en el saber pensar ordenado a la verdad, en el saber convivir ligado a la justicia y en el saber comunicar como una expresión de la belleza. Una institución de estas características rescata el ideal de la *paideia* griega. De la forma como hacemos una cultura ciudadana, como enseñamos a convivir a partir de nuestras diferencias, nacen las verdaderas políticas de inclusión, de rescate de las culturas, de empoderamiento de la mujer como promotora del ideal de una democracia posible y de hacer de la educación el lugar común para desarrollar la ciudad.

---

7 Antonio Luzón Trujillo y Juan Carlos González Faraco, “Reactivar la democracia, un desafío ético y educativo: reflexiones urgentes a partir de la obra de John Dewey”, *Arbor* 195, n.º 792 (2019). <https://doi.org/10.3989/arbor.2019.792n2013>

8 Rosa Colmenarejo, “Enfoque de capacidades y sostenibilidad. Aportaciones de Amartya Sen y Martha Nussbaum”, *Ideas y Valores* 65, n.º 160, (2016): 121-149. <https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v65n160.43084>

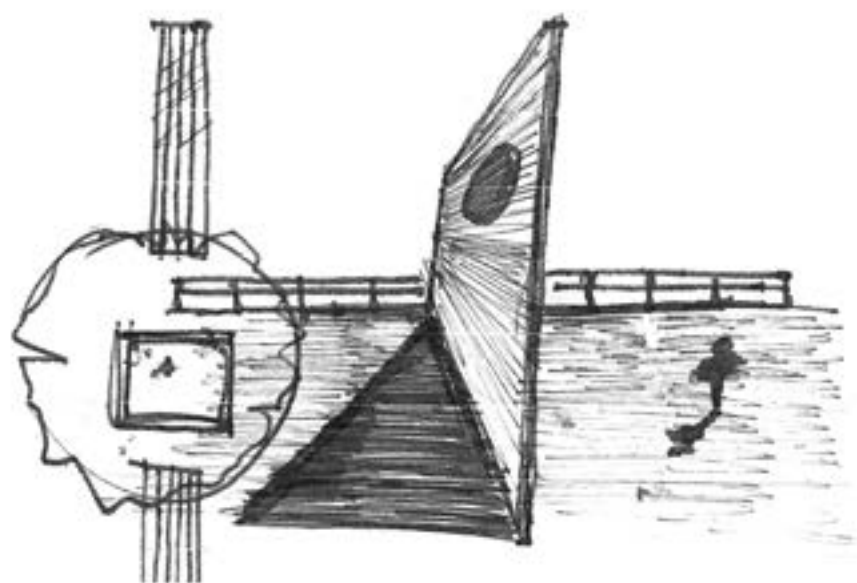
9 Platón, *República*, trad. Luis Farré (Buenos Aires: Eudeba, 1997).

Quien ideologiza convierte la obediencia en diplomacia hipócrita; la fraternidad en complicidad; la austeridad en esclavitud del dinero; el género en imperio de una construcción personal que riñe con la idea de transformación social; la democracia en confusión de normas con los deseos de las personas. “Una verdadera democracia presupone personas que piensan, reflexionan, discuten y, por lo mismo, disienten permanentemente. El disenso es constitutivo de una democracia sana, mientras el fanatismo o la unanimidad signos de lo contrario”<sup>10</sup>.

Una ideologización de la democracia cierra el paso a la capacidad de disentir y de discernir. La ideologización nos lleva a la polarización. ¿Cuál es entonces la solución? Ya lo hemos dicho, una educación que no solo sea integral sino integradora. Una educación capaz de hacer del disenso y del discernimiento su estructura central, que los focos sean el pensar, el convivir y el comunicar. Que su base epistemológica esté centrada en la verdad, como sujeto de la pertinencia; en la justicia como instrumento de equidad; en la belleza como motor de la verdad y la justicia. La democracia es posible porque somos esencialmente iguales en cuanto que todos gozamos de discernimiento, algo resaltado por autores tan diversos como Platón, Descartes y Erasmo de Rotterdam.

---

10 Carlos Gaviria Díaz, “¿Cómo educar para la democracia?” (conferencia a los maestros del Gimnasio Moderno, Bogotá, 11 de marzo de 2015).



## Pensar, convivir y comunicar

**L**os modelos educativos “tradicionales” forman a una generación que no existe. Esta es una preocupación latente, no prestarle atención conducirá a la gran debacle del sistema educativo, la deserción y la pérdida de credibilidad institucional. Una de las principales causas que están llevando a plantear este problema son las deficiencias en argumentación, reflexión y lectura crítica de los estudiantes. Cabe preguntar qué hace un grupo de docentes cuando se organizan esas largas jornadas académicas en los colegios, o cuando una universidad invierte importantes sumas de dinero para realizar comités curriculares. ¿De qué hablan? ¿Para qué se reúnen? ¿Se trata solo de hacer tareas operativas? ¿Se trata solo de planear actividades?

Considero que el no aprovechamiento de esos momentos de encuentro genera parte de la crisis, pues se trata de pensar, de disentir, de debatir, de poner sobre la mesa las consideraciones, las oportunidades, los sujetos de nuestra acción misional. Se trata de conversar más, porque estoy convencido del poder que tienen las conversaciones en una institución, se trata del encuentro, de vernos unos a otros, cara a cara y tomarnos en serio la labor de la docencia. Hace poco escuchaba a un docente de una prestigiosa institución de educación superior decir que no era valorado en su universidad simplemente porque esta no le proveía los recursos suficientes para hacer bien su trabajo. Al día siguiente, visité un colegio de una comuna muy pobre de la ciudad de Medellín, durante una jornada pedagógica con los docentes, quienes a pesar de estar notoriamente necesitados de

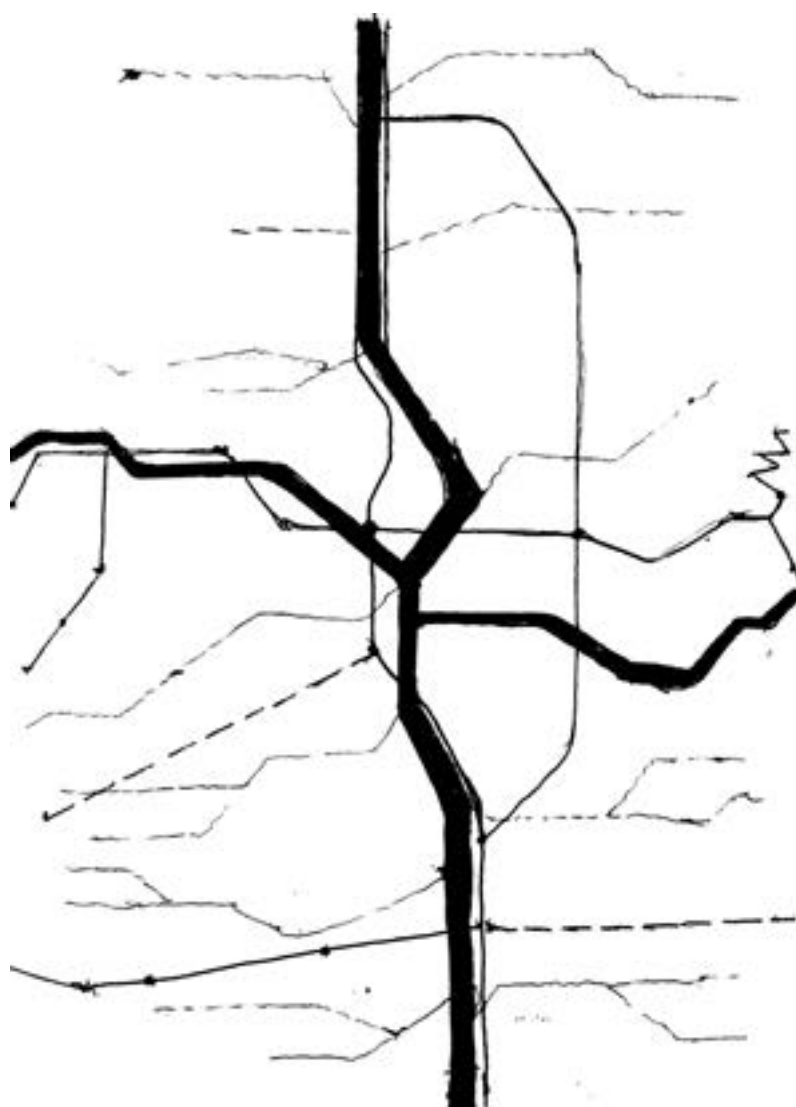
recursos, vibraban con entusiasmo tomándose en serio “eso de ser docentes”, gastando tiempo para pensar en cómo iban a enseñar a sus estudiantes a ser mejores ciudadanos, cuestionándose por los contenidos que impartían en el aula, conscientes de las limitaciones pero no resignados a ellas, siendo recursivos y llegando a acuerdos sobre qué enseñar, cómo comunicar y de qué manera construir un modelo de convivencia.

Cualquier modelo educativo debe preocuparse por enseñar a sus estudiantes a pensar, comunicar y convivir. A eso debemos ir todos a una institución de educación, desde los niños hasta quienes se encuentran haciendo doctorados. No nos podemos cansar de aprender a pensar, comunicar y convivir, solo porque no se trata de algo limitado, sino que esas tres categorías evolucionan permanentemente. La crisis de la generación productiva actual es precisamente la ausencia de esas habilidades que llamamos blandas y sobre las cuales las empresas tienen que invertir mucho para capacitar al talento humano. Del mismo modo, estas tres competencias nos ayudan a desarrollar una facultad central, la memoria. Si todos cultivamos la memoria, finalmente estamos garantizando lo fundamental. Por ello, las asignaturas de todos los grados y las áreas deben desarrollarla. Es la única forma en que dejamos de pensar en calidad como sinónimos de procedimientos y formatos, y podemos considerarla como la articulación efectiva del trabajo docente en la vida de los estudiantes.

No somos fruto del azar, como lo afirmaba el darwinismo; en ese caso seríamos fácilmente reemplazables, podríamos pensar en no considerarnos indispensables, como muchos lo afirman y sí que lo somos, eso le da sentido también a la vida y nos evita pensar que en definitiva el valor humano es poco. Pero a eso nos ha conducido el sistema educativo obsoleto, a considerar que somos únicos pero indispensables, por lo tanto, somos utilizables como un recurso más, fácilmente destruibles y poco importantes.

¿Qué hay en el ser humano que no sea reducible simplemente a lo material? Pues su capacidad de pensar, convivir y comunicar. Para que estas tres capacidades fortalezcan la facultad de la memoria que se debe tener muy presente, ya que esta ha sido vista como enemiga, como un desprecio al estudiante, como una pérdida de tiempo, casi

como maltrato y por lo tanto un atentado a la inteligencia. Sin embargo, la memoria es el motor de la capacidad de contraste de modelos de la realidad, formar sin memoria reduce la capacidad crítica y la hace tremendamente superficial. Así que, si formamos a nuestros estudiantes con capacidad crítica pero sin memoria, lo que estamos logrando es una generación de personas amargadas, ácidas, capaces de la violencia, de la anarquía, imposibilitados para conversar, incapaces de ver al otro cara a cara, débiles para construir conocimiento y ponerlo al servicio de los demás. La sociedad requiere tejido social, capacidad de construir en conjunto, así como docentes que cuando se reúnan realmente tomen estos problemas en serio.



## Aprovechemos nuestra racionalidad

Quisiera que juntos hiciéramos un corto recorrido por una fracción de la filosofía que nos ayude a ser más profundos en la forma como usamos nuestra racionalidad. No es obvio que los seres humanos hablemos de racionalidad, por el contrario, es absolutamente profundo. La diferencia que hay entre el conocimiento filosófico y el científico parte del hecho de reconocer que el segundo solo les interesa a unos pocos; en la ciencia se precisa la exactitud por medio de la experimentación. Sin embargo, en la filosofía más que las respuestas lo que nos interesa son las preguntas, pero no cualquier clase de pregunta, sino solo aquellas que estén dotadas de pertinencia y capacidad para abrir horizontes y hacer más claras las ideas. En este sentido, la filosofía rompe con lo obvio. Un buen filósofo no es quien más historia de la filosofía conoce, sino aquel que sabe filosofar, que se sabe accidentar con las ideas, que recoge en el filtro de la duda la capacidad argumentativa, la capacidad de pensar. Y, ¿qué es pensar? Cuando usamos nuestra razón para transformar la ciencia o la tecnología y, por ende, la usamos para preguntarnos quiénes somos o dónde está nuestro bien, dónde está la verdad; uno podría decir que se está mutilando la misma existencia, se está restando a las condiciones de posibilidad de entender que, como lo

decía Platón atribuyéndole a Sócrates, “una vida sin examen no es digna de ser vivida”<sup>11</sup>. No es el azar del día a día, es el sentido que tiene ese día a día.

Nuestra racionalidad nos sirve para dar profundidad a la vida. No cualquier moda, no cualquier pensamiento, no cualquier postura debe conducir la vida. El deber de filosofar es el de ser capaces de conducir la propia vida. ¿Soy lo que otros quieren que yo sea? ¿Estoy donde los demás quieren que esté? ¿Hago lo que otros quieren que haga? Estas preguntas nos ayudan a usar nuestra racionalidad para nuestra propia vida. Si uno no puede oponerse a ninguna tendencia entonces es un títere de estas. Las modas, las ideologías, por ejemplo, nos están quitando la racionalidad. Los jóvenes que asumen posturas de género por moda están tristemente destinados a chocarse con un sinsentido, el absurdo de una idea que no es pensada. En otras facetas de la vida pasa lo mismo. La tendencia a ideologizar debe ser atacada con una fuerte dosis de racionalización.

Ideologizar la democracia, por citar un caso, nos llena de excusas o totalitarismos y dogmatismos que no la enriquecen. Racionalizar la democracia nos ayuda a inquirir, preguntar y conducir las ideas desde el filtro del pensamiento, de manera que aprovechar nuestra racionalidad es profundamente importante. El filósofo español Xavier Zubiri muestra, más que una selección de formas de conocimiento, formas en que ese conocimiento puede darse. Para el filósofo, por un lado, se encuentra la formalidad por estímulos y, por otro, la de realidad<sup>12</sup>. A partir de estas formalidades podríamos, por ejemplo, explorar mucho más sobre la diferencia que hay entre el conocimiento de los animales y el de los seres humanos. Un conocimiento con formalidad estimulada corresponde a ese conocimiento de los animales. Un animal agresivo puede atacar a aquel que se le acerque y que considere una amenaza,

---

11 “Una vida sin examen no merece la pena ser vivida” sentencia atribuida al filósofo griego Sócrates (470 a. C.-399 a. C.) descrito en la obra *Apología de Sócrates* escrita en el año 399 a. C. por su discípulo Platón (427 a. C.-347 a. C.).

12 Esteban Vargas Abarzúa, “El problema de la formalidad de realidad y de estimulación a partir de la filosofía de Xavier Zubiri”, *The Xavier Zubiri Review* 9 (2007): 5-17.

responde a un estímulo asociado a la sobrevivencia, a la defensa. En este sentido, toda actividad racional supone conocimiento, pero no todo conocimiento supone una actividad racional. La educación habla de estímulos permanentemente, para que los docentes escriban, para que los estudiantes logren sus objetivos académicos, etc.

La pregunta es ¿qué tipo de estímulos hacen que el conocimiento pase por la razón? O será más bien que los estímulos que damos están en función de producir un conocimiento sin racionalidad. La formalidad de realidad nos lleva a preguntar siempre un por qué. En este sentido, la pregunta está por encima de los problemas y de los estímulos. Usemos el mismo ejemplo, ¿qué pasaría si los estímulos para nuestros estudiantes no fueran cosas? ¿Qué pasaría si el papá dejara de premiar a sus hijos con estímulos materiales? ¿Qué pasaría si nuestros docentes investigaran sin esperar estímulos sino grandes preguntas? ¿La pregunta misma podría ser el estímulo? Aprovechemos nuestra racionalidad para responder esas preguntas.

Finalmente, quisiera dejar abiertas muchas preguntas. El lema de la Universidad Santo Tomás es *Facientes Veritatem*, que traduce ‘buscadores de la verdad’. Este lema nos invita no a mirar los estímulos sino la realidad, las cosas en sí mismas, independientemente de lo que cada uno crea, ¿qué son las cosas en sí? Y usando la formalidad de la realidad entonces podemos colegir que los animales no son inteligentes, como tampoco lo son los teléfonos, los computadores, los aparatos, las cosas, etc. Lo que ha hecho el ser humano es construir, por medio de la tecnología, una serie de habilidades que responden a estímulos, como los animales. Solo el día en que el perro se pregunte por su hambre o por el cariño que sus dueños le manifiestan, estará construyendo inteligencia; sin esas preguntas, imposible. Confundir la inteligencia actualmente es muy habitual, por eso es importante usar y, claro está, aprovechar nuestra racionalidad.



## La educación: piedra de choque de la cultura

**E**l filósofo Ludwig Wittgenstein escribió un corto texto que tituló “El ser humano en la campana de cristal roja”, donde se muestra el ideal de la cultura.

Si se compara con luz blanca el ideal puro espiritual (religioso), los ideales de las diversas culturas pueden compararse con las luces de colores que surgen cuando la luz pura aparece a través de cristales de colores [...] Imagínate un hombre que desde su nacimiento vive siempre en una estancia en la que la luz entra solo a través de cristales rojos. Este quizá no se pueda imaginar que exista otra luz que la suya (la roja); considerará la cualidad roja como esencial a la luz, en cierto sentido no notará en absoluto la rojez de la luz que le rodea. En otras palabras: considerará su luz como la luz y no como un tipo especial de turbiedad de la única luz (pues eso es en realidad). Este hombre se mueve de acá para allá por su estancia, examina los objetos, los juzga, etcétera. Pero dado que su espacio no es el espacio, sino solo una parte —delimitada por el cristal rojo— del espacio, solo con que se mueva lo suficiente chocará inevitablemente con el límite de ese espacio<sup>13</sup>.

---

13 Ludwig Wittgenstein, “El ser humano en la campana de cristal roja (1925)”, en *Luz y sombra. Una vivencia (-sueño) nocturna y un fragmento epistolar* (Valencia: Pre-textos, 2006), 33-58.

Como consecuencia de lo anterior resultan varias cosas: primero, quien esté dentro de la campana se puede dar cuenta de su limitación, pero no puede romper el cristal y acabará resignándose. Entonces se da cuenta de que su luz no es realmente luz, o mejor que no es la única luz. Segundo, se resignará a creer que hay un límite en los colores. Tercero, se genera un profundo conflicto al no poder ver otras luces y comparar la que siempre ha tenido. Hay una limitación por ver las cosas desde dentro y no poder ver las de fuera, o como lo que le puede suceder a muchas personas, creer que su cultura es la única, la mejor y la de más importancia, desconociendo que hay otras y que ninguna es más importante que otra. Creer que porque somos antioqueños somos mejores o únicos, o pensar que porque nacimos en Bogotá ya somos cosmopolitas, nos limita la mirada y nos impide crecer.

Si nos detenemos un poco en la primera consecuencia, el estar dentro de la campana, conciencia de su propia limitación, paraliza la posibilidad de romper el cristal, de atreverse a ver más allá de lo que se tiene, y porque tiene solo una condición de apreciar la misma luz, termina resignándose. La campana a la que hacemos referencia es fácil de identificar, muchos lo llaman contexto, terruño, pueblito, departamento, ciudad... Ser ciudadanos del mundo debe dejar de ser un simple eslogan, es la condición natural de quienes ingresan a una universidad. Hay quienes por cuenta de la marginación, exclusión y pobreza no tienen otra posibilidad que la de sumirse en su propia luz, y deben soportar vivir de ella sin poder dar el salto a las otras luces. La educación nos libera, nos emancipa, aleja de nosotros la pobreza, nos permite, aun estando en la campana, apreciar las luces de otros colores, al darnos la posibilidad de romper la campana para que más luces puedan entrar.

Cuando contamos con una sola luz es muy frecuente que haya un único esfuerzo, ya que solo hay un día por el que hay que trabajar, el día a día que me asegura un hoy en tensa calma. Cuando dicha luz solamente permite apreciar lo único que se me presenta en términos de posibilidad, entonces nos damos cuenta de que la luz no es realmente luz, o que no es la única luz.

La segunda consecuencia a la que nos enfrentamos es la de resignarnos a creer que hay un límite en los colores. Saber que hay

condiciones de posibilidad para apreciar las diferentes tonalidades y la imposibilidad para acceder a estas, por el límite que mi luz le pone a las otras, se vincula frecuentemente con los ámbitos mismos en los que se desarrolla el ser humano. En este orden de ideas, es necesario que un factor externo ingrese en la campana, rompa una parte de ella y permita que los colores se mezclen.

Intentaré asumir la actitud del que quiere romper la campana e introducirme en el espacio y la luz. La aplicación que da Wittgenstein es:

el hombre en la campana de cristal roja es la humanidad dentro de una cultura determinada, por ejemplo, dentro de la occidental, que comenzó aproximadamente con la migración de los pueblos y alcanzó una de sus cumbres —creo que la última— en el siglo XVIII. La luz es el ideal, y la luz turbia el ideal de la cultura. Este se considerará el ideal mientras la humanidad no haya llegado todavía al límite de esa cultura. Pero tarde o temprano llegará a ese límite, pues toda cultura es solo una parte limitada del espacio.<sup>14</sup>

Si el hombre se encuentra en la campana de cristal roja y simulamos que esta corresponde a una cultura determinada, la luz que en ella se proyecta es el ideal mismo que se ha venido conformando a través del tiempo y la luz turbia es precisamente la superación del ideal conformado y el establecimiento de un nuevo estatuto cultural. Dicho estatuto parte de la posibilidad de reconocer la luz de las otras culturas y a los sujetos mismos que están presentes en ellas. Después del reconocimiento, la campana debe generar las condiciones necesarias para que las tonalidades con que brillan las luces externas sean aceptadas por quienes durante mucho tiempo solo reconocieron la suya como única y verdadera.

Romper la campana es fundamental, la piedra que choca para romperla es la educación, eso es lo que debe pasar cuando un estudiante de nuestras regiones ingresa a la universidad, se debe romper su propia campana, para que pueda apreciar otras luces, dejarse iluminar por estas. Este es uno de los objetivos de las oficinas de internacionalización

---

14 Ibid.

en las universidades, ser esas piedras de choque que posibiliten encuentros. Las nuevas tonalidades que se perciben en “la campana de cristal roja” motivan a nuestros estudiantes a viajar, a conocer nuevos idiomas, dialectos, culturas, necesidades, arquitecturas, climas, comidas, personas diversas que iluminan la campana. Ser ciudadanos del mundo es la consecuencia de una formación verdaderamente integral que fundamenta su pedagogía en las distintas situaciones, ambientes y problemáticas.

Se puede decir, pues: el ser humano importante siempre tiene que habérselas de algún modo con la luz (esto le hace importante), si vive en medio de la cultura tiene que habérselas con la luz coloreada, si llega al límite de la cultura ha de enfrentarse a ella y, entonces, es ese enfrentamiento, su tipo y su intensidad, lo que nos interesa de él, lo que nos conmueve de su obra.<sup>15</sup>

---

15 Ibid.

## Desigualdad y falta de oportunidades: el reto de las universidades

Es propio del entorno universitario latinoamericano el problema de la desigualdad y la falta de oportunidades. La división de la sociedad en clases es una realidad que ha tomado diversos matices históricos; la economía capitalista se ha configurado según coyunturas históricas como la Revolución Industrial, el auge de la globalización, la integración económica entre países, entre otras. El modelo neoliberal surge como fruto de esta realidad y sus marcadas consecuencias sociales se ven en países latinoamericanos y del Caribe, al punto de ser considerados como problemas estructurales de esta región: miseria, desigualdad, pobreza, exclusión, violencia, etc.

El profesor Eduardo Aponte<sup>16</sup> subraya como el elemento central de la globalización-mundialización, la generación de ventajas competitivas. Esa es la función de la educación superior, generar dichas ventajas competitivas. Las sociedades actuales se rigen por la cultura del trabajo: la acumulación del capital y el consumo, la necesidad de aprender lo que las empresas necesitan, la eliminación de fronteras no solo para el comercio sino para el libre desplazamiento de los factores

---

16 Eduardo Aponte, “Modelo de acreditación de acceso, calidad y pertinencia para la transformación de la educación superior: hacia una política de educación superior para el desarrollo sostenido con equidad en la región de las Américas y el Caribe”, *Educación Superior y Sociedad* 8, n.º 2, (1997): 15-32.

de producción, el establecimiento de estrategias en pro de la división internacional del trabajo, la transferencia de conocimiento técnico, científico y tecnológico que hacen competitivos el trabajo y la producción, entre otros aspectos que caracterizan la función del mercado en el escenario de la globalización.

En el plano educativo, la desigualdad se evidencia en la disparidad de recursos disponibles para esta, los más desafortunados cuentan con escasa y paupérrima infraestructura, la calidad es insuficiente y es notorio el abandono del Estado, que no se responsabiliza de este derecho humano, clave para el desarrollo. Desde otra perspectiva, es importante considerar cómo la inclusión y la equidad están ausentes en las políticas planteadas por los gobiernos para la educación superior, tanto pública como privada. Ciertamente que se ha querido masificar el acceso a la educación de nivel superior en las últimas décadas y en diversos países de la región se ha trabajado para lograrlo, pero la verdad es que la mayoría de las personas siguen sin poder acceder por razones de ingresos, por exclusión racial, étnica, entre otras razones.

La Unesco considera<sup>17</sup> que la educación es la vía para el desarrollo, la mejora de ingresos, el fin de la pobreza crónica e intergeneracional y como medio para mejorar los ingresos de los agricultores; sin embargo, aunque el medio para erradicar la pobreza planteado por este organismo supranacional es legítimo, no deja de ser un ideal para cualquier plan de gobierno y proyecto social. La realidad es que esto no es tan fácil y simple como parecería y mucho menos en los países latinoamericanos.

Nunca habíamos sido tan conscientes de la necesidad de la educación, sin embargo, nunca habíamos visto tanta deserción y desmotivación para ingresar a la universidad. En este sentido, ¿cuáles son los

---

17 Unesco, *Educación para el desarrollo rural: hacia nuevas respuestas de política* (Roma: Unesco, 2003); Unesco, *El desarrollo sostenible comienza por la educación: cómo puede contribuir la educación a los objetivos propuestos para después de 2015* (París: Unesco, 2014); Unesco, “Reducir la pobreza en el mundo gracias a la enseñanza primaria y secundaria universal”, Documento de política 32, ficha descriptiva 44, 2017. [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000250392\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000250392_spa)

retos? No solo se trata de brindar mayor cobertura, sino de generar condiciones de igualdad para poder desarrollar un proyecto educativo en el cual se garanticen la permanencia y la disminución de las tasas de deserción; es una realidad que puede afrontarse con mayor inversión social en oposición a nuestras sociedades cohesionadas en torno al dinero fácil, rápido y abundante, allí donde el delito se ha organizado en estructuras que generan recursos y facilidades para ingresar a grupos al margen de la ley.

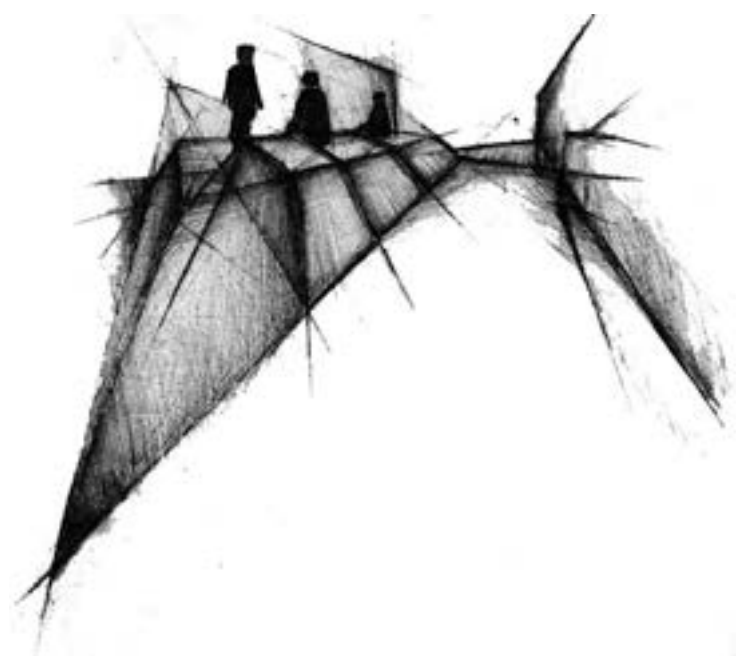
Asimismo, la pertinencia debe trascender los conceptos teóricos que plantean muchos planes de desarrollo, idílicos, e intervenir en las realidades de las personas, para que la educación las vincule con el sector productivo y puedan mejorar sus condiciones de vida. La generación de riqueza (eficiencia) y la forma en que debe ser distribuida son el norte que direcciona las políticas económicas de un país, en palabras de Gregory Mankiw (2007)<sup>18</sup>, “mueven la economía en pro de la generación de bienestar para todos”.

Ciertamente, el concepto de desarrollo se ve íntimamente ligado a los procesos de integración económica, alianzas estratégicas, transculturación e interdependencia política, económica y comercial; todas ellas características propias de un proceso que surge en la década de los cincuenta y que hoy en día forma parte del léxico popular, ampliamente conocido como globalización. En términos de Elmar Altvater y Birgit Mahnkopf (2002)<sup>19</sup> puede entenderse como un *complejo proceso de transformaciones* económicas, sociales y políticas que prolongan la gran transformación de los siglos pasados. En este contexto, la educación no es un descubrir y mantener las ventajas competitivas del sector productivo, es el medio para desarrollar personas y sociedades, es la posibilidad de generar equidad e igualdad, razón por la cual debe ser desarrollado como núcleo de los proyectos políticos.

---

18 Gregory Mankiw, *Principios de economía*, 4 ed. (Madrid: Thomson, 2007).

19 Elmar Altvater y Birgit Mahnkopf, *Las limitaciones de la globalización. Economía, ecología y política de la globalización* (Ciudad de México: Siglo XXI, 2002).



## Deshumanización de la educación

Quisiera abordar el problema de la “humanización” de la educación desde dos perspectivas: la deshumanización y la humanización, analizadas en dos momentos. De las muchas consideraciones que se pueden tener, me limitaré a enfocarme en algunos pocos aspectos que, como consecuencia, han deteriorado el universo educativo y lo han llevado a un plano deshumanizante y rígido. En primer lugar, el asunto parte del concepto de verdad. La educación persigue decididamente este propósito, se orienta hacia la verdad como meta última; sin embargo, esta ha sido reducida a los planos correspondientes de la ciencia natural, que tiene implícitos los desarrollos de la tecnología y la opción existencial, que nos orienta hacia aquello que deseamos. Reducir la verdad a estos dos planos es un error, si la orientamos hacia la ciencia natural simplemente, entonces la ética y la moralidad quedarían excluidas del terreno de la verdad. Esto es muy grave, puesto que el comportamiento humano no puede ser regido exclusivamente por el derecho o por la opinión de lo que a la gente le parece que es la verdad. Socialmente esto nos ha traído graves consecuencias, la huérfana de ese modelo es la ética y no hay que desgastarnos hablando de las consecuencias que ya son bien conocidas.

El problema de la verdad es muy profundo, pero no lo consideramos con seriedad, de hecho lo relativizamos al punto de afirmar que no hay verdades supremas y absolutas: ni la ciencia, ni la opinión de las personas se atrevería a decir que el agua no moja, sino que seca, o que el fuego no quema. Hay verdades que son absolutas y por lo mismo no las podemos reducir a los dos planos mencionados.

La ética se orienta al bien y la estética, a la belleza. Hemos deshumanizado la educación cuando la ética y la estética dejaron de influir en el desarrollo del pensamiento humano. Si bien la ética orientada al bien es un habilitador para la paz, la estética orientada a la belleza es el habilitador de la justicia. Ludwig Wittgenstein estableció una relación de identidad<sup>20</sup> entre ética y estética, de cuya perversión surgiría la hipocresía, la doble vara de medir y, sobre todo, una manipulación mediática. La estética nos ayuda a equilibrar la vida, orienta nuestro vivir hacia el reconocimiento de todos y su justa proporción en la medida que le corresponde a cada uno. Justicia y paz son, en definitiva, las claves de la convivencia. Por eso la educación no las puede divorciar, si lo hace, incurre en una ruptura tal que la misma vida se pone en juego. Tan importante es orientar la vida hacia lo bello como hacia el bien, como lo diría el mismo Kant, porque solo podemos ver lo bello a partir de lo bueno<sup>21</sup>. Si la educación no integra en sus modelos de gestión la ética y la estética, se puede decir que esta es una deshumanización, porque estamos aislando las mismas facultades humanas frente a la propia vida.

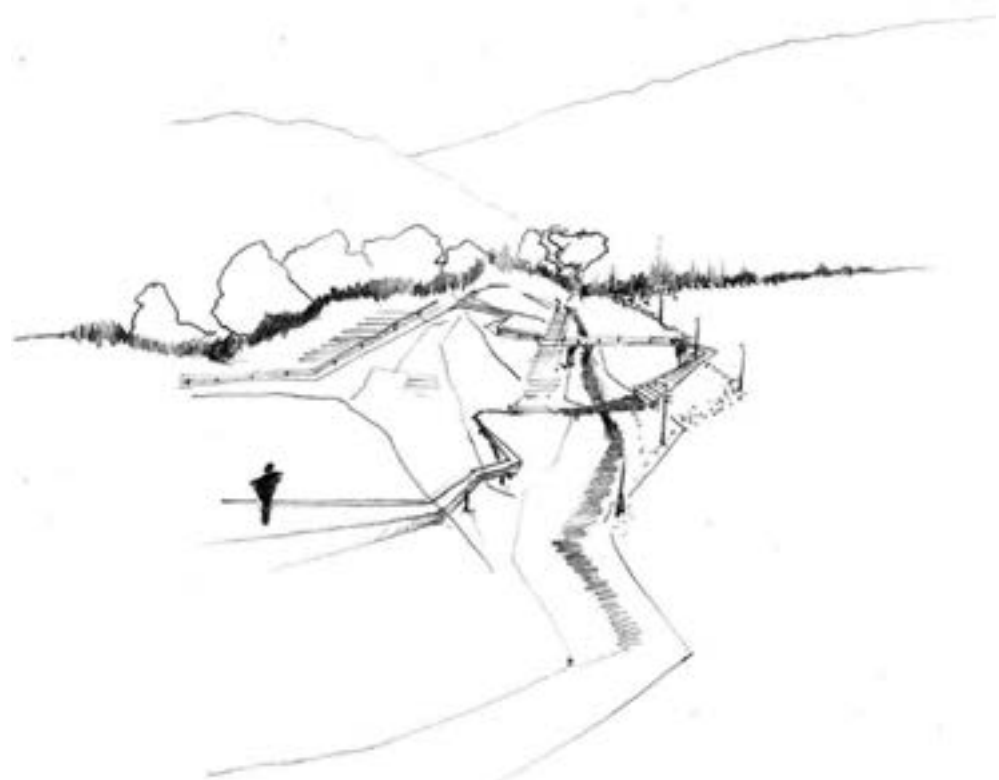
Si se reduce la verdad, la ética es la primera afectada. Si se genera un divorcio entre la ética y la estética es la vida la que está en juego. Si esta cadena crece, entonces nace nuestro principal lastre: la corrupción. Es triste, mucho se ha dicho del tema, pero al parecer no avanzamos. En la actualidad nuestros jóvenes están desertando de sus programas académicos, se están yendo impulsados por sus familias simplemente porque es mejor hacer un “cursito”, no importa el lugar donde se lo dicten y salir a “ganar plata” muchas veces como sea, donde sea y sin importar la forma. En la sociedad de “los vivos”, quienes tienen éxito no son los mejores. ¿Será que estamos cayendo en la cuenta de lo que está en riesgo? ¿Será que los gobiernos locales y nacionales no se dan cuenta de que educar es la mejor forma de salvar a la sociedad y

---

20 “6.421. [...] (Ética y estética son una y la misma cosa) [*Ethik und Aesthetik sind Eins*]”. Ludwig Wittgenstein, *Tractatus lógico-philosophicus* (1921) (Madrid: Alianza, 1989).

21 Immanuel Kant, *Crítica del juicio*, Biblioteca de obras maestras del pensamiento (Buenos Aires: Losada, 2005).

muchas de las instituciones que están prestando el servicio no tienen las condiciones para hacer bien esta tarea? Ahora resulta que todos saben educar o, lo que es peor, todos creen tener una verdad ahincada en la opinión sobre las maneras como se debe educar. Es que acaso ¿no es triste ver tan poco rigor académico? ¿Tenemos los mejores profesionales en las empresas? ¿Será que cuando un empresario busca un profesional lo está haciendo consciente de integrar a una persona ética, estética, orientada por la verdad y alejada de la corrupción? El problema de la deshumanización es la consecuencia de una sociedad que se privó de verdades absolutas, que limitó la búsqueda de la verdad, que generó un divorcio entre la ética y la estética y que está aceptando la corrupción como parte de su paisaje interior.



## La humanización de la educación

Hace unos meses me encontraba con un grupo de rectores de algunos colegios reflexionando sobre la formación humanista en sus proyectos educativos. Frente a la pregunta ¿cómo humanizar la educación?, algunos se sentían derrotados, frustrados, incapaces. Las tareas cotidianas, la legislación educativa y las declaraciones en función de la Constitución política contribuyen en gran medida a este desánimo. Piensen ustedes, por citar un ejemplo, en la muy conocida declaración: “el libre desarrollo de la personalidad”. ¿De qué se trata en definitiva? ¿Por el libre desarrollo de la personalidad tenemos que dejar que un joven consuma sustancias psicoactivas, maltrate su cuerpo, deteriore su lenguaje, exponga su dignidad? ¿Será que el aparente contenido humanista que hay en aquello de dejar que las personas libremente desarrollen su personalidad está desfigurando el real sentido humano que hay en ello?

Frecuentemente, en las mismas instituciones estamos dejando de lado la realidad de nuestros jóvenes simplemente porque ya no podemos involucrarnos en sus dolores, sus tristezas, sus angustias existenciales. ¿Cómo humanizar la educación en este contexto? Habría que volver sobre un principio muy antiguo y usado en la educación tradicional: proteger. Nos hemos centrado solo en el prevenir y hemos descuidado el proteger. De nada sirve, finalmente, prevenir si no se protege al niño frente a los eventuales abusos sexuales e incitación a las drogas.

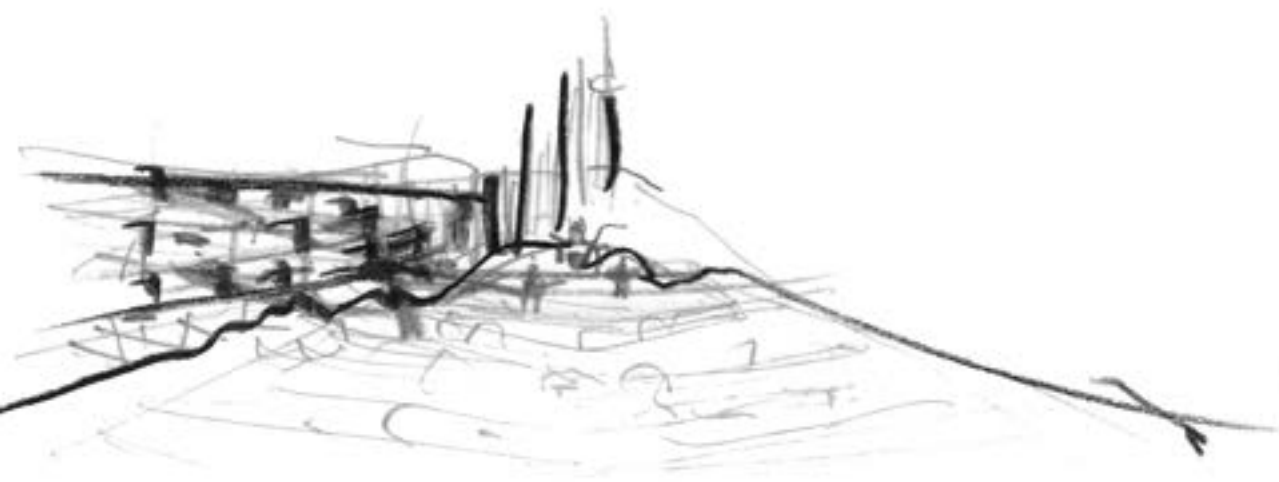
Ahora, más que nunca, la función de la familia en los procesos formativos es vital. Se hace más relevante el perfil de docente que se está vinculando a las instituciones educativas. Es imposible humanizar si quienes administran las instituciones educativas no tienen esto como un principio fundamental. Las instituciones han dejado de hacerse preguntas trascendentales, da lo mismo lo uno que lo otro, aunque haya antagonismos. Los documentos institucionales son los menos conocidos, ¿cuántos de nuestros docentes vuelven una y otra vez sobre estos contenidos? ¿Cuántos de los que trabajan en las instituciones educativas conocen el proyecto educativo institucional o el modelo pedagógico de la institución? ¿Cuántos, si quiera, han comprendido la misión y la visión? Hemos dejado grandes documentos, muchos de ellos bien escritos, en los anaqueles de las bibliotecas institucionales. La triste realidad es que esas competencias que tanto buscamos en la sociedad y que dependen exclusivamente de la educación no se están dando porque no hacen parte de la cultura organizacional de esas instituciones. Pensar críticamente, comunicarse asertivamente y convivir como ciudadanos. En esto se encuentra precisamente el cómo hacer que nuestra educación sea más humanista.

La sociedad actual vive en una crisis de aquellas habilidades que llamamos blandas y que hacen parte de lo que una persona pone en juego diariamente, bien sea en el estudio, en el trabajo, en la ciudad o en la familia. Si en una sociedad no se enseña a pensar críticamente el resultado será una ética en vía de extinción. Los altos índices de corrupción y las formas como asumimos nuestros compromisos políticos parten de la forma como nos han manipulado, han enajenado nuestro pensamiento, nos han desinformado, nos están burlando tan solo porque no aprendimos a pensar y nuestras instituciones no nos enseñaron.

Vale la pena analizar las maneras, cada vez más convencionales, como nos estamos comunicando. Las falsas noticias, las mentiras que nos hemos creído, las redes sociales al servicio de la mentira y de los intereses que buscan arrendar nuestro pensamiento, son consecuencia de una sociedad que siente y disiente cuando no es capaz de argumentar y tener la valentía para decir las cosas como cada uno las piensa o las siente. Vivimos en el juego de las complacencias, creemos que

nuestra aceptación depende de que le demos a entender a otros que estamos siempre de acuerdo con lo que dicen. Grave error que nos está trayendo como consecuencia una generación de analfabetos y marionetas de intereses que no contribuyen al desarrollo social.

Finalmente, bajo estas consideraciones humanizamos para formar ciudadanos que sean confiables para la sociedad y construyan su propia felicidad. Preocupan tantos niveles de depresión, tristeza, soledad e inseguridades. ¿Qué educación puede declarar que es humana cuando lo que vemos en las aulas de clase es una generación sin ambiciones, sin ganas de construir escenarios de felicidad, con perspectivas de vida vacías y muchas veces sin ellas? Querido lector, aprendamos y enseñemos a pensar, a comunicar y a convivir para construir realmente una sociedad humanizada y humanizadora.



## Formemos en lo humano

Se recompensa mal a un maestro  
si se permanece siempre discípulo.

FRIEDRICH NIETZSCHE, *Así hablaba Zaratustra*<sup>22</sup>

La educación hace grandes esfuerzos cotidianos por lograr ubicarse en el contexto; cada escuela y agente de formación son víctimas de los intentos por lograrlo. En los años noventa el asignaturismo era necesario ya que se debía formar al hombre todero y, por esto, entre más asignaturas se cursaran habría una mayor posibilidad de posicionarse y ubicarse en el mercado laboral. Cuando el nuevo milenio empezó a asomarse haciendo guiños de que haría estragos, las escuelas, colegios y centros de educación se asustaron frente a los cambios que se avizoraban. No era una novedad que muchos empezaran a reformar sus proyectos educativos, simplemente por no quedarse aislados de un proceso forzado por las escuelas de mayor envergadura.

A nivel científico, se sabía que el siglo de la física estaba declinando. Ya teníamos carros, se había teorizado y formulado leyes de movimiento, gravedad, choques, etc. La electricidad y el sonido eran parte de nuestra cotidianidad, así que hacer un bombillo no era gran novedad. En cada esquina de barrio, en cada centro comercial, los talleres de electrodomésticos abundaban y la razón de ser de una vivienda era que estos elementos fueran indispensables. El siglo XXI apareció agresivo, al pretender dejar de lado la física, darla por supuesta y por

---

22 Friedrich Nietzsche, “De la virtud dadivosa”, en *Así hablaba Zaratustra* (Madrid: Edaf, 1998), 95.

entendida. Este siglo quiere romper las estructuras que siglos atrás habíamos construido acerca de la posición de la persona en la esfera global. Ya no hablamos de descubrimientos sino de interpretaciones, ya no hablamos de necesidades sino de vacíos, ya no hablamos de física sino de biología, quizás en unos años ya no hablemos de maestros sino de desarrolladores.

Se me viene a la memoria aquel texto sobre el atardecer de la Modernidad del maestro Estanislao Zuleta<sup>23</sup>:

Acaso ningún escritor haya hecho tan conscientemente como Nietzsche de su estilo, un arte de provocar la buena lectura, una más abierta invitación a descifrar y obligación de interpretar, una más brillante capacidad de arrastrar por el ritmo de la frase y, al mismo tiempo de frenar por el asombro del contenido.

Parece que Nietzsche buscaba hacer despertar a las mentes y provocar un sinsentido de la educación, ya que todo lo hecho hasta el momento no valía la pena.

El genoma humano llegó y unos intentaron despedirlo inmediatamente. No quisieron escucharlo y lo condenaron, otros lo excomulgaron. Sin creerlo, el mapa genético llegó buscando mejorar el nivel de vida y brindando posibilidades para el cuidado de sí. Más tarde intentó ir más allá. Quiso que la especie humana no se acabara y que la prolongación de la vida fuera posible. El genoma inició la discusión de la clonación, la construcción de los mapas genéticos y el mejoramiento de la especie. De esta no se quisieron aislar ni el aborto, ni la eutanasia, ni la eugenesia ni ninguna de las manifestaciones que buscaban argumentar sobre la dignidad humana y el dominio que cada persona podía tener sobre ella. La filosofía se cansó de la metafísica de sustancias, esencias, potencias y actos. Se construyó la genealogía de la moral, la historia de la sexualidad, la historia de la mierda; se quiso ir más allá del bien y del mal; se quiso pensar de nuevo los cinco

---

23 Estanislao Zuleta, *Sobre la lectura* (1982), <http://catedraestanislao.univalle.edu.co/SobreLectura.pdf>

sentidos, volver sobre los órganos haciendo un proceso deconstructivo de la realidad, hasta que en la actualidad giramos en torno al cuidado de nosotros mismos y la posibilidad de entendimiento a partir de la lógica ascendente: gastronomía, pasiones, climas, sentidos, etc. Los juicios estéticos de nuestro tiempo ya no se enmarcan en el concepto de belleza; en la actualidad el clima, el gusto, el tiempo y el espacio de la persona reevalúan las consideraciones que antes se habían descuidado. Con optimismo la tesis de la estética de Tomás de Aquino unida a la idea de justicia es y será realmente el ideal de la belleza.

La música se ve forzada a ser un fármaco. Actualmente solo se piensa en hacer fusiones de ritmos que contagian y alivian. Se quiere hacer gregoriano con pop, rock con ritmos tropicales y mezclamos fácilmente los sonidos intentando hacer que la música se enferme y nosotros focalicemos nuestra emoción en su enfermedad. Los teólogos ya no quieren saber nada más de dogmas, quieren reivindicarse con la realidad de los pobres, los desposeídos y marginados, de lo sagrado, del medio ambiente, la naturaleza y el lenguaje. Incluso la argumentación está acuñando términos que dejan de lado la posibilidad del lenguaje del siglo anterior. Por citar solo un caso, ya no se hacen críticas textuales o mecánicas sino viscerales. A esto está llamado quien se encargue del ejercicio filosófico y educativo, a reflexionar visceralmente sobre la realidad. Visceralmente la mujer asume una posición relevante. En el siglo pasado se quiso tomar la voz de la mujer como un problema de género, en nuestro tiempo se considera un fortalecimiento hegemónico de la afortunada condición de ser mujer. La condición sexual y la diversidad se ubican en primer plano. La reflexión ética se estandariza y la moral se reduce.

Con estas y muchas más cosas, la educación y la formación siguen luchando por establecerse en un mundo cambiante. ¿Qué tan difícil es educar actualmente? Es difícil pero siempre es posible. La cuestión en nuestro contexto es ¿qué tan difícil es formar? ¡No es difícil formar! Nuestro siglo pone al relieve una infinita posibilidad de formar a partir de lo humano. Esto no solo se limita a las consideraciones físicas, ya que se puede correr el riesgo de reducir lo biológico a lo físico. Esta es mi propuesta: volver sobre lo humano.

Esto requiere que el artista (formador) [...] convierta los materiales que utiliza en materia prima en el sentido que lo era para los alquimistas: ingredientes imprescindibles para obtener el oro. Todo lo que hereda el hombre contemporáneo le llega cargado de un sentido que ya le han dado sus antepasados. El artista tiene que poseer el poder de descargar esa materia de los sentidos que le han sido asignados y devolver los materiales a materia prima original<sup>24</sup>.

Este es el papel del artista, del formador. Pensar la formación como un arte es adecuadamente necesario. “El arte dona doblemente: da la escultura y la vista, da la música y el oído. Es el secreto por el cual se mantiene el hilo, a veces débil, entre la obra y el espectador”<sup>25</sup>.

---

24 Samuel Vásquez, *Lectura y conversación. Algunas erratas de fe*, 23 de marzo de 2006, Corporación Otraparte. <https://www.otraparte.org/actividades/literatura/samuel-vasquez-1.html>

25 Ibíd.

## Modelos educativos para estudiantes que no existen

**E**s una obviedad decir que la educación está cambiando, que las didácticas se están transformando, que los entornos digitales están generando las grandes transformaciones del sector educativo y de otros sectores. Si estas cosas están cambiando, claro es que sus consecuencias son notorias en las mismas personas que han cambiado y están cambiando. De hecho, no sería atrevido decir que los modelos educativos tradicionales fueron diseñados para los estudiantes de las generaciones anteriores. ¿Cómo es esto? Sí, ya no existen los estudiantes que respondan a esos modelos, simplemente porque estos fueron pensados en un momento diferente, en una época mucho más estable, menos cambiante.

Hace poco lo hablaba con un docente de la Universidad Santo Tomás, sede Medellín, quien me decía que el gran trabajo de muchos investigadores consistía en adaptar a esta generación los modelos educativos ya conocidos, que me permito llamar tradicionales. Puede que ese sea un error, me pregunto si no será mejor hacer todo lo contrario: crear un nuevo modelo educativo que se adapte a las necesidades actuales.

Los modelos educativos son visiones sintéticas de teorías o enfoques pedagógicos que orientan a los especialistas y a los profesores en la elaboración y análisis de los programas de estudios; en

la sistematización del proceso de enseñanza-aprendizaje, o bien en la comprensión de alguna parte de un programa de estudios.<sup>26</sup>

Considero que debemos tomar muy en serio este problema, ya que precisamente en las reuniones de los académicos se tiende a teorizar, problematizar y reflexionar, pero finalmente no se llega a acciones concretas. Entre dichas divagaciones se encuentran: cómo crear un modelo 4.0 de la educación<sup>27</sup>; cómo implementar un currículo inteligente para la actualización de todo el sistema educativo, cómo entender la revolución 5.0<sup>28</sup> y los nativos digitales como agentes de desarrollo; cómo desescolarizar algunas competencias y áreas de conocimiento para reducir los tiempos de titulación. Entre otras, muchas cosas se dicen y lo peor es que ahí nos quedamos, hablando mucho y haciendo poco.

---

26 Martha Díaz Flores y Enrique Osorio García, “Nuevo modelo educativo ¿mis-mos docentes?”, *Tiempo de Educar* 12, n.º 23 (2011): 29-46. <https://www.re-dalyc.org/articulo.oa?id=31121090003>

27 “Cuando hablamos de educación 4.0 estamos hablando de [...] la [...] que es requerida y urgente en los modelos educativos tradicionales [...] para adaptarse a la Cuarta Revolución Industrial: el *big data*, la inteligencia artificial, la robótica y el Internet de las cosas (IoT) [...] La educación 4.0 no está centrada primariamente en los contenidos, está centrada en hacer alumnos competentes, aquellos que saben, que saben hacer o aplicar y que saben ser”. Michael Parrales, “¿Qué es la educación 4.0 y por qué es tan relevante?”, *InspirED Education & Technology*. <https://inspire-edu.tech/educacion-4/>

28 “Sociedad 5.0 se llama así porque [...] consideran que ha habido antes cuatro tipos de sociedades [...] Estamos, según esta visión, viviendo la integración sofisticada del ciberespacio (la información) y del espacio físico (el llamado mundo real) que ha de conformar la sociedad 5.0, centrada en los humanos, en las personas [...] la creación de conocimiento a partir de la información en esta fase de la sociedad humana, la harán sobre todo las máquinas, a través de la inteligencia artificial (IA), pero al servicio de las personas”. Andrés Ortega, “Sociedad 5.0: el concepto japonés para una sociedad super inteligente”, *Real Instituto Elcano*, 25 de enero de 2019. [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/economia+internacional/ari10-2019-ortega-sociedad-5-0-concepto-japones-sociedad-superinteligente](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/economia+internacional/ari10-2019-ortega-sociedad-5-0-concepto-japones-sociedad-superinteligente)

Según José Gimeno Sacristán, “el modelo educativo es una representación de la realidad que supone un alejamiento o distanciamiento de esta”<sup>29</sup>. Cabe preguntar: ¿será que nuestro modelo educativo nos acerca a la realidad? ¿Será que cuando un joven ingresa a una institución educativa se siente conectado, en relación, integrado con la realidad? ¿Será que las instituciones educativas no están desfasadas de la realidad de sus estudiantes o les están desfasando la realidad misma? En el caso de los colegios, es inconcebible que muchas instituciones se sigan resistiendo al bilingüismo; hace poco una rectora me decía que ella no ofrecía bilingüismo sino énfasis en el idioma. Un colegio debe plantearse tres objetivos urgentes: ser bilingüe, migrar hacia la implementación de la media técnica o de la formación dual e integrarlas al sistema de educación superior. Queridos amigos, poco le interesa a un papá que el colegio esté certificado en calidad, eso ya debe ser una condición mínima de las instituciones.

El mundo digital exige a las instituciones de educación que centren su atención en construir un modelo educativo a partir de tres escenarios: enseñar a pensar, enseñar a convivir y enseñar a comunicar. Con esa base, la educación debe plantearse los nuevos problemas y competencias. Una universidad, por ejemplo, ya debe dar por sentado que quienes ingresan en ella son bilingües, porque los colegios que hacen bien su tarea están graduando a los estudiantes con esa competencia. Se les debe garantizar mucho más tiempo de trabajo virtual y se deben diseñar los recursos que esa interacción demanda.

La evaluación por selección múltiple con única respuesta no será necesaria, ahora debemos verificar las fuentes de información, la utilización de bases de datos, la capacidad de comunicar. Un examen parcial debería ser de tres minutos para que en un video compartido, en el canal de YouTube u otra plataforma, el estudiante comunique lo aprendido, haciendo las descripciones que deba hacer y asumiendo posturas críticas. Actualmente es más fácil identificar los cimientos del modelo educativo, identificar su contexto, saber a quiénes va

---

29 José Gimeno Sacristán, *Teoría de la enseñanza y desarrollo del currículum* (Madrid: Amaya, 1981), 96.

dirigido, reconocer al docente como actor fundamental de esta tarea, orientar los desarrollos con metas claras y accesibles, saber qué es realmente lo que debemos enseñar, cuándo hacerlo, con qué recursos y cómo. Grandes preguntas surgen, la que más nos preocupa sigue siendo la de la equidad, aun así, estamos llegando al punto en que o se toman acciones o seguimos educando a una generación que simplemente ya no existe.

## Aprendamos de otra manera

Muchos han dicho que la mejor manera de formar y de aprender es con el ejemplo. Me atrevería a decir que no es la mejor forma, ¡es la única! Se ha insistido en la diferencia entre formar y educar. Aunque parezca obvio, hemos defendido la idea de la educación como un medio para suministrar información y otorgar títulos; sin duda, este modelo educativo ha quebrado la dimensión social del conocimiento, ha deteriorado el mercado laboral y ha hecho obsoleto el proceso de enseñanza-aprendizaje. Nunca será lo mismo transmitir información a otorgarle a las personas herramientas para la vida. Esa es la base, de eso se trata esa diferencia entre formar y educar.

Mi padre siempre me hablaba del arte de la talabartería y del hermoso oficio de trabajar con el cuero. El artesano, con mucho empeño, tenía que curar el cuero, macerarlo hasta darle determinada forma y empezar a confeccionar un producto que fuera manejable después de un largo proceso. Dar forma es la razón fundamental de la formación. Damos forma a mejores ciudadanos, seres humanos viables para la sociedad y esto no solo lo hacemos con información, siempre hay que hacerlo con algo más.

Hace unos años conocí al padre Carlos Quintero, quien en su momento era el encargado del departamento de comunicaciones del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam). Un hombre dinámico, enamorado de los medios de comunicación, carismático y de un sentido del humor que realmente es lo que más recuerdo de él. El padre Quintero, hoy monseñor, obispo de Armenia, hace unas semanas quiso

dar una lección a sus agentes de pastoral disfrazándose de habitante de la calle para asistir a una reunión que él mismo había convocado. Se puso entre los asistentes, se tropezó, dialogó con quien le prestó atención, estaba ma oliente, estaba puesto de manera incómoda como suelen estar los habitantes de la calle cuando no son reconocidos.

Frente al rechazo de los asistentes, el obispo mostró su verdadera identidad y dejó una lección no solo para quienes asistieron a la reunión por él convocada, sino para quienes hemos visto la noticia con detenimiento<sup>30</sup>. Lo que pretendía el obispo era dar una lección a un grupo de personas que se capacitaban en pastoral social sobre la coherencia que existe entre ser educado para atender una problemática social y ser formado para lo mismo. Podemos recibir muchos conocimientos, pero realmente son muy pocas las prácticas de vida que podemos compartir. ¿Cuál es en definitiva la transformación que surge en la educación? No es lo mismo aprender de solidaridad a ser solidarios. No es lo mismo aprender mucho de derechos humanos a ser un agente promotor de estos. Las personas siguen reclamando coherencia, capacidad de hacer lo que se dice, de aplicar lo que se predica. Piensen ustedes en los momentos en que nuestro país ha presenciado las protestas estudiantiles, los reclamos por las situaciones injustas y de poder. Para hacer frente a la situación de los estudiantes de nuestra patria, la denuncia del Obispo es más que pertinente. Los colombianos sufrimos de un mal que nos sigue condenando socialmente: la indiferencia. Poco nos importa la situación de los demás, poco nos interesan el dolor, el sufrimiento, las desesperanzas, las injusticias, los reclamos de las minorías por sus derechos, el sufrimiento de la mujer, la muerte de los líderes sociales, los abusos contra los niños, la situación hostil del empleo informal en el país, las condiciones de los maestros, el deterioro de las instituciones, la polarización política y la falsa información que en las redes sociales sigue enajenando las mentes de nuestros compatriotas, indiferentes frente a la corrupción, frente a la muerte, frente a la paz. Nuestro país está reclamando más presencia

---

30 En este enlace se puede acceder al registro en video de esta experiencia: <https://youtu.be/HYBVcuYZbtc>

de la educación en los problemas reales de la sociedad. No podemos seguir con la triste condición del siglo xx, la academia como la gran ausente en el proceso político y social del país. No más indiferencia, aprendamos a aprender de otra manera.



## Formar para la solidaridad

Quisiera en esta oportunidad detenerme un poco en un asunto: en el 2019 algunos países de América Latina fueron protagonistas de protestas sociales. Luego de las convulsionadas semanas que se vivieron, en el sentido profundo que representan la lucha, la denuncia y la voz que los estudiantes han elevado, después de haber escuchado los gritos y las consignas, y de haber visto las almas enardecidas, hemos tenido también que soportar la indiferencia de un país que ha sobre diagnosticado que el principal problema es la educación y, cuando los estudiantes han reclamado sus derechos, han sido estigmatizados y señalados como bandidos.

En el seno de la universidad, las luchas sociales y los reclamos por condiciones de justicia y equidad siempre han estado vigentes. Hace 500 años, la protagonista era la Universidad de Salamanca. Un grupo de estudiantes que había llegado a la América descubierta por Colón denunciaron abiertamente la injusticia que se estaba fraguando en el nuevo continente; hecho de vital importancia al que se le aduce el nacimiento del derecho internacional. *Ego vox clamantis in deserto*<sup>31</sup>. Con esta célebre frase tomada del Evangelio de San Juan, en la que el Bautista responde a la pregunta ¿quién eres?, y que antes se escucharía en la voz del profeta Isaías, comienza el discurso que quince siglos después del Bautista, en la ciudad de Santo Domingo, República

---

31 “Yo soy una voz que clama en el desierto”, Juan 1:23.

Dominicana, un hombre dirigiera a todos los colonos españoles una vez subido al púlpito. Un fraile dominico venido de la Salmantina, con vigor y sensibilidad dio comienzo a una serie de denuncias, que si bien tuvieron eco en la Corona española, muy poco representaron ante la desobligante actitud de quienes ejercían el poder. Fray Antonio de Montesinos, con un grito de lucha reclamó dignidad para los indígenas<sup>32</sup>. ¡Qué lindo ha sido ver ahora a los mismos indígenas en Ecuador elevando la voz, convencidos de su lucha, comprometidos con sus propios destinos!

El sermón de Montesinos no es una simple denuncia, es un grito. Para la tradición judía y cristiana, el profetismo estaba vinculado con el compromiso del grito. Elevamos la voz para arrancar, destruir, construir, reclamar y plantar. Nuestros jóvenes gritan y hay un país que no los escucha, pero ¿cómo solidarizarse si no entendemos el porqué de la protesta? He aquí el problema. Los estudiantes gritan y no sabemos por qué lo hacen, para qué y qué ganan o pierden. Hace 500 años, Montesinos justificaba su grito con el reconocimiento que quien habla es “la voz que os será la más nueva que nunca oísteis, la más áspera y dura y más espantable y peligrosa que jamás pensasteis oír”<sup>33</sup>. Si escuchamos con atención el reclamo de los estudiantes, nuestra solidaridad estaría con ellos. Una solidaridad capaz de hacer que los ciudadanos conscientes pongan sus buenos sentimientos y asuman acciones encaminadas a superar las situaciones problemáticas y salir adelante. En estos términos, la solidaridad se define como la colaboración mutua entre las personas, como aquel sentimiento que nos mantiene a todos unidos en todo momento, especialmente cuando se viven experiencias difíciles.

Nuestros estudiantes reclaman la solidaridad de todos. Esta implica que comprendamos cuál es su lucha, el porqué de sus gritos, sus sentimientos de dolor frente a la cruel inequidad en la que el sistema educativo se ha visto sumido por años y la creciente corrupción. Esta

---

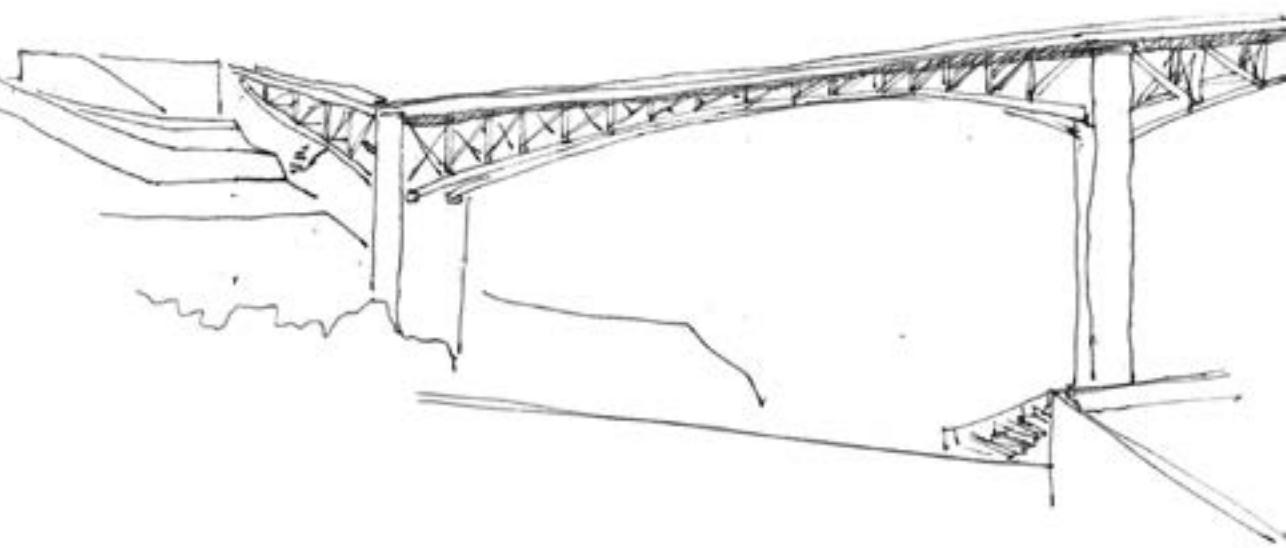
32 Primera comunidad de dominicos en América, fray Antonio Montesino, *Sermón de Adviento* “*Ego vox clamantis in deserto*”, 21 de diciembre de 1511.

33 *Ibíd.*

no puede ser una causa perdida y si lo es, entonces seguirá siendo la causa de las generaciones venideras. Los estudiantes requieren de nuestra solidaridad para salir del anonimato, para hacerlos visibles, para incluirlos parte constitutiva en el proceso de seguir construyendo nuestro país. Los estudiantes requieren de nuestra solidaridad para sentir el ánimo y seguir gritando, para no ser señalados como delincuentes cuando la lucha es cruelmente camuflada por quienes quieren hacer daño o apagar sus voces. Esta es una lucha de todos y de nuestra solidaridad depende que los gobiernos presten atención a los gritos de los muchachos que desesperadamente alzan su voz para tener un mejor país. Eduquemos en la solidaridad para tener realmente ciudadanos. Queremos gobernantes preocupados en hacer de sus habitantes ciudadanos, más que en construir ciudades, en esto me inspiro abiertamente en la tesis de mi querido amigo Sergio Roldán: “ciudadanía antes que ciudad”<sup>34</sup>.

---

34 Sergio Roldán Gutiérrez y Luis Felipe Dávila Londoño, #CiudadaníaAntesQueCiudad, Grupo Urbano Medellín, 2018.



## El mejor profesor del mundo

La Fundación Varkey<sup>35</sup> entregó el galardón del mejor profesor del mundo<sup>36</sup> al africano Peter Tabachi. Llama la atención cómo en medio de la precariedad, este hombre rompe las barreras de la miseria, para dar lo mejor de sí a los más desfavorecidos. La historia de este franciscano es muy similar a la del primer franciscano. De esto quiero hablar, me llena de profunda inspiración y emoción. En cualquier época histórica o espacio sociocultural el retorno al Evangelio de Jesús es la base de la renovación de la vida y de los carismas que siguen convocando a muchos jóvenes al servicio de los más pobres.

La vida franciscana debe verse renovada por el testimonio de Tabachi. San Francisco de Asís, en un arranque de fervor evangélico, escribía al cardenal Hugolino: “No me habléis de la regla de San Benito, ni de las de San Agustín o San Bernardo, ni de alguna otra forma de vida, si no es la que el Señor mismo me ha mostrado y entregado misericordiosamente”<sup>37</sup>. Esta es una buena forma de expresar que el

---

35 “La Fundación Varkey [...] es una organización global cuya misión es que cada niño tenga un gran maestro. Con ese objetivo trabaja para desarrollar las capacidades de directores y maestros, promoviendo la excelencia educativa”. Fundación Varkey, <https://www.fundacionvarkey.org/>

36 Global Teacher Prize.

37 José Antonio Guerra, OFM, *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época. Leyenda de Perusa* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1998).

Evangelio está por encima de cualquier otra regla sugerida, adaptada, asumida o impuesta de vida franciscana. El mejor profesor del mundo resignifica la pobreza, la supera y nos da a entender, como lo insinuaba en su discurso, que esta solo habita en las mentes de las personas y que el papel de la educación es sacarla de ese lugar para hacer que las cosas no solo sean útiles sino posibles. Si la educación pierde esta referencia, pierde también su inspiración original específica y deja de ser pertinente, aunque se le quiera revestir de normas, leyes y políticas que le quitan su belleza y su inspiración.

La vida franciscana no se caracteriza específicamente por su componente ascético o moral, ni por su carácter comunitario o apostólico, ni siquiera por la tendencia a la perfección o por la profesión de los consejos evangélicos. Nadie que se sienta inspirado por la persona de Francisco puede legítimamente sustraerse de la realidad de los más pobres. Una educación, como la que profesa Tabachi, asume la libertad absoluta frente a las pulsiones fundamentales de la vida humana: la atracción de los bienes materiales, los mal entendidos atractivos del amor humano, la tendencia a la autoafirmación. Que un franciscano sea el mejor profesor del mundo quiere decir que la educación pide a gritos personas cargadas de humanidad, compasivas, capaces de ver al otro con misericordia. En definitiva, este modelo de educación nos llama a hablar del amor como condición de posibilidad donde cada estudiante sienta comprometida su vida a favor de los demás. Tremenda responsabilidad.

Quién se hubiera imaginado que un hombre que vivió hace más de 800 años vendría a ser referencia fundamental para todos aquellos que buscan y luchan por una nueva humanidad, por levantar del polvo la dignidad del hombre de sus derechos fundamentales, por erradicar la pobreza desde la misma pobreza, por seguir esgrimiendo su voz profética en un mundo de sordos, por seguir haciendo visible el mensaje de Jesús solo con vestir su traje talar en un mundo de ciegos. Quienes trabajamos en instituciones de educación de carácter católico nos sentimos felices por el galardón dado a este hermano franciscano. Eso nos compromete a revisarnos, nos invita a encarnar un nuevo acuerdo con la naturaleza y reconciliar al mundo con ella, a soñar y

trabajar con una confraternización universal en un mundo ávido de justicia, de paz y de respeto por la vida. En San Francisco, como nos dice el gran Leonardo Boff,

encontramos los valores que perdimos, como la capacidad de encantarnos ante el esplendor de la naturaleza, la reverencia delante de cada ser, la cortesía con cada persona, el sentimiento de hermandad con cada ser de la creación, con el sol y con la luna, con el lobo feroz y el leproso al que abraza enternecido.<sup>38</sup>

El mejor profesor del mundo nos está dando la mejor lección, ser humildes. Una humildad capaz de redescubrir constantemente el dolor, la necesidad, la pobreza, en definitiva, la realidad en la que vivimos. Esta mirada debe llevarnos a renovar nuestro lenguaje como promotor de sanación para una sociedad enferma, incapaz de ver a la cara su propia humanidad, de reconocerse parte de ella misma. Francisco es el “hermano siempre alegre”<sup>39</sup> que nos sigue motivando en la jovialidad y el canto, en la pasión y la danza, desde el corazón y la poesía. Esta adaptación a las condiciones cambiantes de los tiempos exige de todos un análisis y un conocimiento a fondo de la sensibilidad, de la cultura, de la problemática presente en las diversas situaciones sociopolíticas de la comunidad humana. Fatalidad, determinismos y aprecio a la libertad, dependencia y liberación, marginalidad, pobreza y sentido de la propia dignidad, injusticia y sentido de los propios derechos, secularización y tentaciones materialistas... son situaciones que deben cuestionarnos. Que el ejemplo de Francisco y del mejor maestro, el franciscano, nos siga enseñando...

---

38 Leonardo Boff, “Amor franciscano”, *Koinoia*, 28 de septiembre de 2007. <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=243>

39 Jean-Yves Leloup y Leonardo Boff, *Terapeutas del desierto: de Filón de Alejandría y Francisco de Asís a Graf Dürckheim*, (Madrid: Sal Terrae, 1999), 87.